LENGUA LATINA

J. ECHAVE-SUSTAETA

ROMA

III

MCMLVIII

LENGUA LATINA - ROMA III

LENGUA LATINA

J. ECHAVE-SUSTAETA

CATEDRATICO DEL INSTITUTO VERDAGUER

ROMA

III

EDICIONES CEFISO

BARCELONA

MCMLVIII

Quinta edición

ES PROPIEDAD

GRAFICAS LONDRES – BARCELONA

PRELIMINAR

Las páginas que siguen nos deparan materia para un curso superior de prosa latina. Vuelvo en ellas de primeras sobre la prosa de un escritor ya conocido, de Julio César. He espigado en sus Comentarios de la Guerra Civil. De ellos te brindo sus apuntes de la primera batalla de la contienda, de vivísimo interés para nosotros, la de Ilerda, que completo con su relato del epílogo de sus Comentarios, la llamada batalla de Farsalia. Si te pareciera sobrado el espacio dedicado a este autor, repara en el volumen de su obra de precursor. Merced a su triunfal campaña de las Galias consuma la caída del viejo mundo celta y saltando sobre sus barreras abre franco paso a la fecunda romanización del centro de Europa, de donde recibiríamos en pago generosísimos acucios para un maravilloso renacimiento. Adeudámosle a la par, merced a su acción política y a su empeño en la Guerra Civil, el haber precipitado la crisis de las viejas instituciones romanas que, agotadas de un siglo atrás, llenaban de desorden la metrópoli y el imperio. Y en el cercado

literario, la elegancia de un estilo todo claridad y sencillez, trasunto de su pasión ardorosa por la acción, de su energía infatigable, de su acuidad intelectual.

A continuación me detengo un punto a rastrear la evolución romana en el arte de la historia, que ilustro luego con las páginas más representativas quizá del estilo de los dos grandes historiadores de Roma, de Salustio y de Tito Livio.

De un lado nos servirán para penetrar en el cercado revelador de su arte expresivo, de otro para asomarnos a un estadio de la historia del mundo, en que avanzan hacia su solución las crisis políticas y sociales preparadas por la contención y relajamiento de las instituciones romanas y en que la acción de fuerzas latentes imponen un nuevo equilibrio. Y a la vez te ofrecerán la más favorable coyuntura para adentrarte en el conocimiento aleccionador de las almas. Con lo que lograrás una parte principal del provecho de estos estudios llamados otrora humanidades, por tener al hombre — su sentido y dimensión humana — por centro y medida.

C. IVLIVS CAESAR
C. SALLVSTIVS CRISPVS
TITVS LIVIVS

C. IVLIVS CAESAR

«DE BELLO CIVILI»

Conocemos ya los episodios principales de la campaña guerrera que el genio militar de César emprende para conquistar las Galias. Y hemos apuntado a la par su principal objetivo: la forja de un ejército aguerrido y adicto en que apoyarse para conseguir el poder a fin de realizar sus sueños imperiales.

LA ALIANZA. Un personaje de extraordinario relieve militar y político se oponía a su paso: Pompeyo el grande. De la mano de Sila, con el más notorio favor de la fortuna, había coronado éste su carrera militar con su fulminante campaña oriental. En menos de cuatro años, del 66 al 62, antes de J. C., había vencido al rey del Ponto, Mitrídates, sometido a Tigranes, rey de Armenia, reducido Siria a provincia romana, conquistado Jerusalén y puesto en orden los asuntos de Asia, cuando a raíz de su triunfo la oposición que halla

en el Senado a la ejecución de sus planes, le mueve a buscar la alianza de César y Craso, los dos más poderosos ciudadanos de entonces. Y conviven y firman el primer triunvirato con el común objetivo de «que nada se hiciese en Roma que desagradara a uno de los tres miembros del pacto».

Mas cuando ve Pompeyo que César aprovecha hábilmente el valimento de su primer consulado, el año 59, para sus planes inmediatos: el logro del gobierno de la Galia Cisalpina, de la Iliria y de la Trasalpina por cinco años, y llega a Roma el eco de los primeros triunfos de su rival en las Galias, comienza a recelar de él, a mirar con buenos ojos la guerra que tramaba contra aquél el Senado. No obstante se estrechan los vínculos de la alianza en el convenio de Luca, población al norte de la Etruria, el año 56 antes de J. C. Acuérdase en él la ayuda de César a Pompeyo y Craso para conseguir el consulado y la promesa de éstos de prorrogarle el gobierno de las Galias por otros cinco años, pacto mutuo que refrenda el matrimonio de Pompeyo con Julia, la hija de César. El destino toma a su cargo, no obstante, relajar el pacto con la muerte de Julia, apenas dos años después, y con el desastre y desaparición de Craso al iniciar su campaña contra los Partos.

ACCIÓN Y REACCIÓN. Un segundo pacto se traba a la sazón: el de Pompeyo y el Senado. Mueve a ambos el deseo de frenar la ascensión de

César y el creciente valimiento del partido popular, desbordado en disturbios a raíz de la muerte de Clodio.

Pompeyo es nombrado *consul sine collega*. Ello le depara plenos poderes. Ved cómo los utiliza en su solapada lucha contra César. Una vez asegurado para sí el gobierno de España por un nuevo quinquenio, maquina retardar entre procesos la marcha triunfal de César, puesta la vista en el momento en que fine su mandato de las Galias, prorrogado por cinco años más, esto es, el año 49. Para ello propone una ley contra los amaños electorales, *lex de ambitu*, a los que ciertamente no había sido ajeno César. Y para mejor prenderle en su red propone tenga alcance retroactivo y abarque las irregularidades habidas a partir del año 70.

Al golpe responde César con una contrapropuesta habilísima por cierto bajo su aparente intrascendencia: su petición al colegio tribunicio, en que se basaba su poder, de que se le conceda autorización para presentarse a las elecciones a cónsul del año 49 estando ausente de Roma, lo que era contrario a la ley. Mas dicha petición implicaba la prórroga hasta la fecha misma de la elección, del mando militar de que estaba investido, del *imperium*, poder que debía resignar según la ley unos meses antes de dicha fecha.

Apruébase la demanda de César, la *petitio absentis*, como la designaba el Senado, ya que estimaban los primates que la concesión no llevaba

consigo la prórroga del *imperium*. Pero Pompeyo desea minar el fundamento de la concesión. Para ello presenta una nueva ley, la *lex Pompeia de iure magistratuum*, ley que confirma la norma estatuída de excluir la candidatura de los ausentes, aunque inserte una cláusula adicional que salvaguarda el derecho de su rival.

NUEVA ACCIÓN Y REACCIÓN. Un nuevo golpe se lanza contra César: la propuesta de Claudio Marcelo, cónsul el año 51, de que se le reclame el gobierno de la Galia so pretexto de la terminación de la campaña militar. La reacción de César no se hace esperar. Sírvese del tribuno Curión, comprado para su causa a precio de oro. Logra éste, primero, diferir la votación de la propuesta; después, que se requiera a Pompeyo a que cese a la par en el mando de su provincia, de España, mando que desempeñaba sin ausentarse de Roma, ya que, reducido César a ciudadano particular — alega el tribuno en su propuesta —, resultaría peligrosa para la República la preponderancia de Pompeyo. Destaca ciertamente en la votación, a que la propuesta se somete, el valimiento de Pompeyo. Mas logra César lo que quería, ganar tiempo y mantenerse al frente de su ejército. Cierto que sus enemigos le ganan la partida en las elecciones consulares del año 49, en que triunfan dos miembros del partido senatorial y es vencido el candidato de César, Servio Galba. No se amilana César por ello. Y encaja el nuevo golpe

del Senado: la orden de que entregue, lo mismo que Pompeyo, una legión destinada a la represión contra los Partos. Como Pompeyo había cedido a su rival, dos años antes, una legión en la lucha contra Vercingetórige, eran dos las legiones en que se reducía el poder de César. Mas las legiones cedidas son retenidas en Italia en lugar de partir para Oriente. César, atento a los manejos del Senado y de su rival, torna a Italia y acampa al norte de Rávena.

LA GUERRA CIVIL. Empéñase Pompeyo en impedir que César llegue a las elecciones consulares sin haber antes depuesto el mando de su ejército y el gobierno proconsular. Forcejea César por conservarlo. Quiere hurtarse a toda costa a la treta de sus enemigos. De ahí su propuesta conciliatoria. Accede a deponer el mando si su rival cesa a la par en el gobierno de España. Rechazan los pompeyanos su oferta. En una segunda propuesta se aviene, en aras de la concordia, a que conserve su rival la autoridad proconsular a trueque de que se le conceda a él conservar la Galia Cisalpina con solas dos legiones. Nuevamente se le desoye. Todavía llega más lejos en sus concesiones. Propone se le autorice a conservar la Iliria con una sola legión. La respuesta de los pompeyanos es la misma: que cese en el mando de sus tropas y como particular concurra a las elecciones a cónsul. Al cabo, perdida la esperanza de avenencia, presenta

César su ultimátum. Cederá el poder a condición de que Pompeyo haga otro tanto.

La reacción del Senado en la sesión de 7 de enero del 49 es declarar a César enemigo público y conferir a los cónsules plenos poderes para combatirle, decisión idéntica a la que adoptara años antes con Gayo Graco y con Catilina.

Acepta César el reto y al frente de sus legiones pasa el Rubicón, río que, separando la Galia Cisalpina de Italia, desemboca al norte del Adriático. La guerra civil ha comenzado.

LOS «COMENTARIOS» DE CÉSAR. En tres libros recoge César sus notas sobre el desarrollo de esta contienda. El primero comprende los hechos guerreros acaecidos en tierras de Italia y España. Inserta el segundo el relato del asedio de Marsella, la sumisión total de España y el desembarco y derrota de Curión en África. En el tercero nos narra la lucha en Grecia, la batalla decisiva de Farsalia, la huída de Pompeyo a Egipto y su muerte, y el comienzo de la guerra de Alejandría.

El fin que César se propone en ellos es doble. 1.° Su propia justificación realzando su voluntad de paz y sus esfuerzos conciliatorios para evitar la guerra. 2.° Inculpar a sus adversarios, sobre los que hace recaer la responsabilidad plena de los disturbios civiles. Para ello acentúa la obstinación y altanería de su rival, cerrado a toda avenencia cuantas veces trata de llegar a parlamentar con él.

VALOR DE LA OBRA. No alcanzan, ciertamente, los «Comentarios a la guerra civil» el nivel de aticismo y pureza de dicción, la claridad y concisión, la sobria elegancia, la precisión y serena objetividad, de sus «Comentarios a la guerra de las Galias». La razón habríamos de buscarla en el hecho de que el ánimo de César, sereno y sosegado en los años de esperanza anteriores a su señoreo del mundo, se enturbia y desazona a sobresaltos en los años siguientes. Es ciertamente explicable que el grave peso no ya de sus empresas guerreras posteriores, mas de su compleja y genial tarea de organización y gobierno del mundo, le hurtarán el ocio necesario a la labor de revisión y pulimento que toda obra literaria requiere. Y aun se aduce que parece haberse servido de materiales proporcionados por sus oficiales que incorporaría al relato.

Constituyen, no obstante, una obra maestra por su dominio característico de los hechos, su minucioso cuidado de los detalles, su llamativa simplicidad, la claridad y objetividad del relato. En suma, transparenta en ellos ese su nuevo estilo, instrumento de su capacidad de acción, de su sentido de la *dignitas*, de su acogedora hidalguía y accesible trato, de su generosidad proverbial que le llevó a darse todo a todos para alzarse al cabo sobre todos por realizar sus magnos proyectos de engrandecimiento de su patria.

LA BATALLA DE ILERDA

La guerra civil entre César y Pompeyo tiene en España su primero y último campo de batalla: el de Ilerda, a los seis meses de iniciada la contienda, en julio del año 49 a J. C., y el de Munda en la Bética, el año 44, a los seis años de lucha.

Recordemos que a los dos meses de iniciada la guerra civil, el 17 de marzo del 49, huye Pompeyo de Italia perseguido por César y se ampara en Grecia. Interesaba a Pompeyo mantener a España adicta a su causa. En ella contaba con un fuerte y numeroso partido, y era vital para la defensa de su causa conservar ese rico venero de soldados y de metales que nuestra patria le deparara. De ahí que acudiera por todos los medios a su alcance a reforzar su defensa.

No menos interesaba a César su dominio. En manos del enemigo era una amenaza constante a la Galia y aun podía servir de firme reducto a su rival. Deja por ello de perseguir en Grecia a Pompeyo, y desde Brindis decide encaminarse a España para dar en ella la batalla a los generales pompeyanos. Eran éstos Afranio, Petreyo y Varrón. Los dos primeros, fundiendo sus fuerzas, habían reunido un ejército de más de 70.000 hom-

bres en la España Citerior, cerca de Lérida. Y aun podía Varrón, desde la Lusitania, cubrir la defensa de la España Ulterior con 10.000 soldados romanos.

Había plantado Afranio su campamento en las inmediaciones de Lérida, al suroeste de la plaza, en la colina hoy llamada Gardeny. Su objetivo era entretener a los cesarianos con una fuerte acción defensiva a fin de dar tiempo a que Pompeyo pudiera organizar su ataque en Oriente.

Manda César por delante a su lugarteniente Fabio, que acampa al noroeste de Ilerda, y a poco él en persona con la flor de sus jinetes se presenta en los alrededores de la plaza, y dando cara a Afranio planta frente a él sus reales.

Dos fases podemos distinguir en la batalla. La primera, audaz, fulminante. El genio militar de César concibe decidir con un golpe de mano la batalla, cortando las comunicaciones de Afranio con la ciudad y el puente por éste dominado y reducirle así a la impotencia. Mas su intento le resulta fallido.

En la segunda fase pone César a prueba sus dotes de estratega. Al plan de Afranio de cambiar de campo de batalla y encaminarse al Ebro por ampararse allende sus riberas entre los pueblos adictos a Pompeyo, César responde con una insistente persecución del enemigo, primero con su caballería, que le obliga a aminorar la marcha; luego con su infantería, que le da alcance y le obliga a acampar al oeste de las ruinas de Adá. César

acampa asimismo frente a él al noroeste de la colina del mismo nombre (véase el gráfico). Adelantándose al plan de huída de Afranio, sale del campamento tomando dirección Oeste, como si regresara a Ilerda, vira en redondo y se dirige prestamente hacia el Sur para cortar la retirada a su rival. Sale éste precipitadamente en dirección Sur a fin de ganar el monte Maneu y las angosturas que desde él conducen al Ebro. Mas César se le adelanta y le cierra el paso plantando su campamento al oeste de Mayals. Deciden los pompeyanos, fracasado su plan, volver a Ilerda y emprenden rápidamente el regreso. Torna César a frenarles la marcha y les obliga a acampar en posición desfavorable entre Sarroca y el Segre. Por cortarles la retirada tiende al pie de la colina donde acampan un foso y una empalizada, lo que tratan los pompeyanos de impedir desplegando sus fuerzas en orden de batalla. Plántales cara César, mas ni unos ni otros se resuelven a luchar. Trata por último Afranio de pasar el Segre, mas César se le adelanta una vez más y emplaza su caballería a la orilla derecha del río. Hasta que al cabo, perdida toda esperanza de burlar el asedio, privados de agua, se ven los pompeyanos obligados a rendirse, lo que llevan a cabo el 2 de agosto del año 49, a los cuarenta días de la llegada de César al escenario de la batalla.

Ya veremos cómo entre una y otra fase ha de superar César con su estrategia y su presencia de ánimo característica las más adversas circunstan-

cias. La primera y más importante, el cerco de hambre a que le someten los pueblos de la España Citerior, francamente hostiles a César, que era para ellos poco menos que un desconocido, y que en cambio se hallaban obligados con el vencedor de Sertorio, con Pompeyo. Cierto que había comenzado César a su llegada a Lérida por repartir importantes cantidades de dinero entre estos pueblos a fin de separarlos de la amistad de Pompeyo. No obstante, al cabo de la primera fase de la batalla, francamente desfavorable a César, le vuelven la espalda y se niegan a mandarle víveres. A esto se añade la rotura por el temporal de los dos puentes tendidos sobre el Segre por su lugarteniente, que aseguraban su abastecimiento y comunicación con la Galia. En no menor medida campea su genio militar en la superación de estos riesgos.

En suma, la batalla de Ilerda, objeto de nuestro estudio, concurre a encarecer las dotes de estratega de César, que le deparan el triunfo casi sin desgaste de sus fuerzas, cumplida su aspiración de vencer sin combatir, a una con sus prendas políticas, su fuerza de captación, su nobleza de alma, que usa de la más generosa clemencia y magnanimidad con los vencidos.

Primeras medidas de César *

I. Primum Cæsar C. Fabium legatum cum tribus legionibus in Hispaniam præmittit. Has legiones Narbone circumque ea loca hiemandi causa disposuerat. Ipsas celeriter saltus Pyrenæos occupare iubet. Hi saltus eo tempore ab L. Afranio præsidiis tenebantur. Reliquas legiones, quæ longius hiemabant, subsequi iubet.

Fabius, ut erat imperatum, magna celeritate præsidium ex saltu deiecit magnisque ĭtineribus ad exercitum Afrani contendit.

Fuerzas de uno y otro ejército

II. Legiones Afrani erant tres, Petrei duæ. Præterea cohortes scutatæ provinciæ citerioris et cætratæ ulterioris Hispaniæ erant circiter octoginta. Equitum vero utriusque provinciæ circiter quinque milia erant.

* Como en el volumen II, me he permitido simplificar el texto de César en los diez primeros capítulos para hacer más fácil la iniciación en esta célebre batalla.

I. *Magnisque itineribus...* A grandes caminatas.

II. *Scutatæ.* Provistas de *scutum,* escudo de madera recubierto de cuero, de gran tamaño, llegaba a proteger casi todo el cuerpo. *Cætratæ,* armadas de *cætra,* pequeño escudo redondo, de cuero. Como tropas auxiliares que eran, iban organizadas en cohortes. Constaban las cohortes pompeyanas de unos 400 hombres.

Cæsar sex legiones in Hispaniam præmiserat; auxilia peditum quinque milia, equitum tria milia. Hos equites omnibus superioribus bellis habuerat. Parem numerum equitum præmiserat ex Gallia quam ipse pacaverat. Hac de causa ex omnibus civitatibus nobilissimum et fortissimum quemque nominatim evocaverat.

Primera fase de la batalla
Actividad de Fabio
Acción de tanteo de los Pompeyanos

III. Fabius finitimarum civitatum animos litteris nuntiisque temptabat. In Sicori flumine pontes effecerat duos distantes inter se milia passuum quattuor. His pontibus pabulatum mittebat, quod ea pabula, quæ citra flumen fuerant, superioribus diebus consumpserat.

Hoc idem fere atque eadem de causa Pompeiani exercitus duces faciebant crebroque inter se equestribus prœliis contendebant. Duæ legiones Fabianæ cotidiana consuetudine egressæ erant præsidio pabulatorius et flumen propiore ponte

III. *Pabulatum*... Supino de *pabulari,* con valor final.

[2] *Propiore ponte*. Por el puente más cercano al campamento de Fabio, de los dos que había tenido que construir para asegurarse la comunicación con la orilla izquierda del Segre. Afranio, en cambio, poseía el puente de piedra inmediato a la plaza de Ilerda.

transierant. Post eas impedimenta et omnis equitatus sequebatur.

Tunc subito vi ventorum et aquæ magnitudine pons interruptus est. Reliqua multitudo est interclusa. Hoc Petreius atque Afranius cognoverunt ex aggere atque cratibus quæ flumine ferebantur. Itaque Afranius eo ponte, quem oppido castrisque habebat coniunctum, quattuor legiones et omnem equitatum traiecit duabusque legionibus Fabianis occurrit.

Nuntiato adventu eius, L. Plancus, qui præerat legionibus Fabianis, locum superiorem capit diversamque aciem in duas partes constituit. Hoc fecit ne ab equitatu Afrani circumveniri posset. Ita quamquam impari numero congreditur magnos impetus legionum equitatusque sustinet. Ubi prœlium ab equitibus commissum est, procul ab utrisque signa legionum duarum conspiciuntur. Has C. Fabius ulteriore ponte subsidio nostris miserat. Nam, ut ipse timuerat, duces adversariorum beneficio fortunæ usi sunt ad opprimendos nostros. Sed adventu harum legionum prœlium dirimitur ac uterque suas legiones in castra reducit.

[3] *Diversam... aciem in duas partes constituit.* Desplegó Planco sus legiones en un doble frente, a este y a oeste, para evitar que el enemigo, que venía por el sur, pudiera coparle girando a uno u otro lado.

Llegada de César. Planta sus reales frente a los de Afranio

IV. Biduo post Cæsar cum equitibus nongentis, quos sibi præsidio reliquerat, in castra pervenit. Pons, qui fuerat tempestate interruptus, pæne erat refectus; hunc perfici iussit. Ipse cognita locorum natura ponti castrisque præsidio sex cohortes reliquit atque omnia impedimenta.

Postero die omnibus copiis aciem triplicem instruit et ad Ilerdam profisciscitur ac sub castris Afrani constitit. Ibi moratur paulisper sub armis facitque potestatem pugnandi æquo loco. Tunc Afranius copias e castris educit et in medio colle sub castris constituit.

Ubi Cæsar videt Afranium dimicare nolle, circiter passus quadringentos ab infimis radicibus montis intermittit ibique castra facere constituit. Opus vallo muniri vetuit quod eminere et procul videri necesse erat, sed a fronte contra hostem fossam pedum quindecim fieri iussit.

Prima et secunda acies in armis, ut ab initio constituta erat, permanebat. Post hōs opus in occulto a tertia acie fiebat. Sic Afranius non vidit castra a Cæsare muniri. Sub vesperum Cæsar le-

IV. *Biduo post*. Dos días después.

[2] *Ad Ilerdam*. Hacia Lérida, a sus alrededores, no al interior de la plaza, en poder del enemigo.

giones intra hanc fossam reducit. Ibi sub armis proxima nocte conquiescit.

Fracasa el plan inicial de César

V. Planities circiter passuum trecentorum erat inter oppidum Ilerdam et proximum collem, ubi castra Petreius atque Afranius habebant. In hoc fere medio spatio tumulus erat paulo editior. Hunc Cæsar occupare et communire volebat. Confidebat enim se occupato tumulo adversarios interclusurum ab oppido et ponte et commeatu omni quem im oppidum contulerant. Hoc sperans legiones tres ex castris educit, aciem in locis idoneis instruit, antesignanos unius legionis procurrere atque eum tumulum occupare iubet. Qua re cognita, cohortes Afrani, quæ in statione erant pro castris, celeriter breviore itinere ad eumdem occupandum locum mittuntur. Contenditur prœlio et quod prius in tumulum Afraniani venerant, nostri

V. *Tumulus paulo editior.* El otero llamado hoy d'a Puig Bordel. Su ocupación hubiera servido a César para cortar las comunicaciones entre Ilerda y el campamento de Afranio.

[2] *Antesignanos.* Soldados de primera línea, que precedían a las banderas de la legión, *ante signa.* Eran fuerzas escogidas a las que se confiaba las acciones de más riesgo.

[3] *Quæ in statione... erant.* Las cohortes que hacían guardia ante el campamento de Afranio.

repelluntur atque aliis submissis subsidiis terga vertere seque ad signa legionum recipere coguntur.

Los Pompeyanos, en brioso contraataque, ponen en fuga a una legión Cesariana

VI. Hoc erat genus pugnæ militum illorum. Primo procurrebant magno impetu et locum audacter capiebant; ordines vero suos non magnopere servabant sed rari dispersique pugnabant. Si premebantur non turpe existimabant pedem referre et loco excedere. Hoc genus pugnæ didicerant a Lusitanis reliquisque barbaris cum quibus diu vixerant. Nam miles multum movetur consuetudine earum regionum in quibus inveteraverit.

Hæc tum ratio nostros perturbavit insuetos huius generis pugnæ. Arbitrabantur enim sese ab aperto latere circumiri hostibus procurrentibus singulis. Ipsi autem oportere censuerant suos ordines servare neque discedere ab signis neque dimittere sine gravi causa eum locum quem ceperant.

Itaque perturbatis antesignanis legio quæ in eo cornu constiterat locum non tenuit atque in proximum collem sese recepit.

[4] *Aliis submissis subsidiis.* En ayuda de los afranianos.

VI. *Ordines suos.* «Su línea de formación». No ponían gran cuidado en guardar su formación.

[2] *In proximum collem sese recepit.* Al retroceder los *antesignani* de la legión XIV mandados por César a ocu-

Reacción de César

VII. Hac de causa pæne omnis acies Cæsaris perterrita est. Cæsar cohortatus suos legionem nonam subsidio ducit. Hostis vero insolenter atque acriter nostros insequebatur. Hunc Cæsar supprimit cogitque terga vertere rursus seque ad oppidum Ilerdam recipere ac sub muro consistere.

Sed milites nonæ legionis detrimentum acceptum sarcire cupiebant. Itaque temere insequuntur longius hostes qui fugiebant et in locum iniquum progrediuntur et sub montem in quo erat oppidum positum succedunt. Tunc nostri hinc se recipere volebant sed illi ex loco superiore nostros premebant. Locus erat ex utraque parte derectus, quem tres cohortes instructæ explere poterant.

Quapropter neque subsidia a lateribus submittere poteramus neque equites laborantibus usui erant. Ab oppido autem declivis locus leni fastigio vergebat in longitudinem passus circiter quadringentos. Hac nostris erat receptus. Hoc pugnabatur loco propter angustias iniquo. Nullum vero

par el otero estratégico, señalado en el gráfico con la letra *a*, cedió la legión entera y se retiró a la altura *b*.

VIII. *Locus erat utraque ex parte derectus*. El lugar, desfavorable en extremo, en que se habían metido los soldados de la IX legión era el señalado en el gráfico con las letras *c d*, enquistado en la misma plaza de Ilerda.

telum frusta in nostros mittebatur, quod sub ipsis radicibus montis constiterant. Tamen nostri virtute et patientia nitebantur atque omnia vulnera sustinebant. Augebantur illis copiæ atque ex castris cohortes per oppidum crebro submittebantur. Sic integri defessis succedebant. Hoc idem Cæsar facere cogebatur submissisque in eumdem locum cohortibus defessos recipiebat.

Resultado del combate

VIII. Hoc modo pugnatum est continenter horis quinque nostrique gravius a multitudine premebantur. Denique consumptis omnibus telis, nostri impetum adversus montem gladiis destrictis in cohortes faciunt. Paucos deiciunt, reliquos sese convertere cogunt. Submotis sub murum cohortibus ac nonnulla parte propter terrorem in oppidum compulsis, facilis est nostris receptus datus. Equitatus autem noster ex inferioribus locis ubi

[2] *Ex castris cohortes... submittebantur.* Ocupado por los pompeyanos el otero en medio de la llanura ante Ilerda, posición *a*, les era fácil mandar desde su campamento refuerzos a sus soldados de la plaza por la ribera del Segre.

VIII. *Submotis sub murum cohortibus.* El ímpetu de los cesarianos forzó a las cohortes enemigas a abandonar su posición favorable y a extenderse al pie del muro. Obsérvese la concordancia «ad sensum» *nonnulla parte... compulsis.*

constiterat in iugum sūmma virtute ab utroque latere procedit atque inter duas acies perequitans commodiorem ac tutiorem nostris receptum dat.

Ita vario certamine pugnatum est. Nostri in primo congressu circiter septuaginta ceciderunt. In his Q. Fulginius ex primo hastato legionis quattuordecimæ, qui propter eximiam virtutem ex inferioribus ordinibus in eum locum pervenerat. Vulnerantur amplius sexcenti. Ex Afranianis interficiuntur T. Cæcilius, primi pili centurio, et præter eum centuriones quattuor, milites amplius ducenti.

Dificultades que apremian a las tropas de César

IX. Accidit etiam repentinum incommodum biduo quo hæc gesta sunt. Magna enim tempestas cooritur, quæ ex omnibus montibus nives proluit ac summas ripas fluminis superavit pontesque duos, quos C. Fabius fecerat, uno die interrupit. Quæ res magnas difficultates exercitui Cæsaris attulit. Castra enim erant inter duo flumina Sico-

[2] *Ex primo hastato*. De la primera centuria de lanceros de la primera cohorte. Mandaba, pues, Fulginio el primer manípulo de lanceros. Cecilio, el centurión pompeyano, mandaba el primer manípulo de reservistas o *triarii*; era, por tanto, el centurión más destacado de su legión.

rim et Cingam et quod neutrum horum transiri poterant, omnes necessario his angustis continebantur. Neque civitates quæ ad Cæsaris amicitiam acceserant frumentum supportare poterant neque ii qui pabulatum longius progressi erant, interclusi fluminibus reverti, neque maximi commeatus qui ex Italia Galliaque veniebant, in castra pervenire poterant.

Tempus erat autem difficillimum, quo neque frumenta in hibernis erant neque multum a maturitate aberant. Civitates exinanitæ erant, quod Afranius pæne omne frumentum ante Cæsaris adventum Ilerdam convexerat, reliqui si quid fuerat, Cæsar superioribus diebus consumpserat. Pecora, quod secundum poterat esse inopiæ subsidium, propter bellum finitimæ civitates longius removerant. Eos autem qui pabulandi aut frumentandi causa progressi erant, Lusitani levis armaturæ peritique earum regionum cætrati citerioris Hispaniæ consectabantur. Nam iis facile erat tranare flumen quod numquam ad exercitum eunt sine utribus.

IX. *In hibernis*. Parece se trata de un error del copista del texto de César, ya que la expresión *in hibernis* tiene por lo común el sentido de «en los cuarteles de invierno» y no en los almacenes de invierno, como aquí requeriría el texto. Por ello se ha propuesto sustituirlo por *in horreis*, en los graneros.

ABUNDANCIA EN EL CAMPAMENTO POMPEYANO

X. At exercitus Afrani omnium rerum abundabat copia. Multum erat frumentum provisum et convectum superioribus temporibus, multum ex omni provincia comportabatur; magna copia pabuli suppetebat. Harum omnium rerum facultates sine ullo periculo pons Ilerdæ præbebat et loca trans flumen integra, quo omnino Cæsar adire non poterat.

RESTABLECE CÉSAR SUS COMUNICACIONES INTERRUMPIDAS

XI. Cum in his angustiis res esset atque omnis viæ ab Afranianis militibus equitibusque obsiderentur nec pontes perfici possent, imperat militibus Cæsar, ut naves faciant, cuius generis eum superioribus annis usus Britanniæ docuerat. Carinæ ac prima statumina ex levi materia fiebant; reliquum corpus navium viminibus contextum coriis integebatur. Has perfectas carris iunctis de-

X. *Ex omni provincia*. De toda la España citerior o parte al norte del Ebro.

XI. *Cuius generis*. Esto es, *eius generis quod*. Nótese la anticipación del relativo y su atracción por el antecedente *generis*.

[2] *Prima statumina*. El armazón.

[3] *Carris iunctis*. Cada nave era transportada por dos carros unidos.

vehit noctu milia passuum a castris XXII, militesque his navibus flumen transportat continentemque ripæ collem improviso occupat.[4] Hunc celeriter, priusquam ab adversariis sentiatur, communit. Huc legionem postea transicit atque ex utraque parte pontem institutum biduo perficit. Ita commeatus et, qui frumenti causa processerant, tuto ad se recipit et rem frumentariam expedire incipit.

CAMBIA LA SITUACIÓN

XII. Magna fit celeriter commutatio rerum. Perfecto ponte, magnis quinque civitatibus ad amicitiam Cæsaris adiunctis, expedita re frumentaria, extinctis rumoribus de auxiliis legionum, quæ cum Pompeio per Mauritaniam venire dicebantur, multæ longinquiores civitates ab Afranio desciscunt et Cæsaris amicitiam sequuntur. Quibus rebus perterritis animis adversariorum Cæsar, ne semper magno circuitu per pontem equitatus esset mitten-

[4] *A castris.* El punto por donde pasó el río en sus improvisadas naves y donde tendió el puente se hallaba a veintidós millas aguas arriba del Segre.

XII. *Magna celeriter commutatio rerum.* En este rápido cambio de la situación influye a más del tendido del puente, la noticia a la sazón recibida del triunfo de la armada de César sobre los Marselleses. A ello se une la adhesión de cinco de los principales pueblos de la España citerior que le proveen de trigo y de bestias de carga.

dus, nactus idoneum locum, fossas pedum xxx in latitudinem complures facere instituit, quibus partem aliquam Sicoris averteret vadumque in eo flumine efficeret.

Segunda fase de la batalla
Deciden los Pompeyanos trasladarse al sur del Ebro

XIII. His pæne effectis magnum in timorem Afranius Petreiusque perveniunt, ne omnino frumento pabuloque intercluderentur, quod multum Cæsar equitatu valebat. Itaque constituunt ipsi locis excedere et in Celtiberiam bellum transferre. Huic consilio suffragabatur etiam illa res, quod, ex duobus contrariis generibus quæ superiore bello cum Sertorio steterant civitates, victæ nomen atque imperium absentis Pompei timebant, quæ in amicitia manserant, magnis adfectæ beneficiis eum diligebant, Cæsaris autem erat in barbaris nomen obscurius. Hic magnos equitatus magnaque auxi-

[2] *Fossas Pedum XXX in latitudinem.* Medían por tanto estos fosos nueve metros de ancho cada uno. El procedimiento de rebajar el caudal de un río mediante fosos por donde derivaban su corriente era habitual en la antigüedad. Eligió César para ello, según Stoffel, el punto en que el Segre se divide en tres ramas, originando islotes de forma alargada.

XIII. *Ex duobus contrariis generibus.* Se sobreentiende *civitatum,* que va pospuesto y atraído a su caso por el relativo.

lia expectabant et suis locis bellum in hiemem ducere cogitabant. Hoc inito consilio toto flumine Hibero naves conquiri et Octogesam adduci iubent. Id erat oppidum positum ad Hiberum miliaque passum a castris aberat XXX. Ad eum locum fluminis navibus iunctis pontem imperant fieri legionesque duas flumen Sicorim traducunt, castra muniunt vallo pedum XII.

Previsión de César

XIV. Qua re per exploratores cognita summo labore militum Cæsar continuato diem noctemque opere in flumine avertendo huc iam reduxerat rem, ut equites, etsi difficulter atque ægre fiebat, possent tamen atque auderent flumen transire, pedites vero tantummodo humeris ac summo pectore extarent et cum altitudine aquæ tum etiam rapiditate fluminis ad transeundum impedirentur. Sed tamen eodem fere tempore pons in Hibero prope effectus nuntiabatur et in Sicori vadum reperiebatur.

[2] *Octogesa*. Ciudad de los Ilergetes, sobre el Ebro. Tres son las poblaciones actuales con las que se ha pretendido identificarla: Mequinenza, Ribarroja y Flix. No obstante, la cuestión está por resolver.

XIV. *Sed tamen... reperiebatur*. Acentúa César la coincidencia de las dos circunstancias: la terminación puente de que habló en el capítulo anterior, y el hallazgo del vado.

PASAN EL SEGRE LAS FUERZAS DE AFRANIO CÉSAR LES DA ALCANCE CON SU CABALLERÍA

XV. Iam vero eo magis illi maturandum iter existimabant. Itaque duabus auxiliaribus cohortibus Ilerdæ præsidio relictis omnibus copiis Sicorim transeunt et cum duabus legionibus, quas superioribus diebus traduxerant, castra coniungunt. Relinquebatur Cæsari nihil, nisi uti equitatu agmen adversariorum male haberet et carperet. Pons enim ipsius magnum circuitum habebat, ut multo breviore itinere illi ad Hiberum pervenire possent. Equites ab eo missi flumen transeunt et, cum de tertia vigilia Petreius atque Afranius castra movissent, repente sese ad novissimum agmen ostendunt et magna multitudine circumfusa morari atque iter impedire incipiunt.

XV. *Eo*. Ablativo de causa.

[2] *Uti... male haberet et carperet*. «Sino molestar y debilitar con su incesante acoso»...

[3] *De tertia vigilia*. A la hora de la tercera guardia o centinela, esto es, a las doce de la noche, ya que cada turno duraba tres horas y daba comienzo el primero a las seis.

La infantería de César vadea el río y se lanza en persecución del enemigo

XVI. Prima luce ex superioribus locis, quæ Cæsaris castris erant coniuncta, cernebatur, equitatus nostri prœlio novissimos illorum premi vehementer ac nonnumquam sustinere extremum agmen atque interrumpi, alias inferri signa et universarum cohortium impetu nostros propelli, dein rursus conversos insequi. Totis vero castris milites circulari et dolere hostem ex manibus dimitti,

XVI. *Castris... coniuncta.* El sentido de *coniunctus* es aquí el de *propinquus*. Usado en este sentido lo construye César siempre con dativo.

[2] *Cernebatur.* Tiene aquí valor de pasiva impersonal: «se divisaba». Su sujeto es toda la oración de infinitivo siguiente: *novissimos illorum premi prœlio equitatus nostri* (gen. subjetivo).

[3] *Sustinere extremum agmen.* Como es frecuente en César, *sustinere* está usado absolutamente. *Extremum agmen* es, por tanto, sujeto. «Y que a veces la retaguardia enemiga resistía deteniendo la marcha».

[4] *Inferri signa.* Entiéndase: *in nostros.* Es, por tanto, el ejército pompeyano en huída el que volvía sus banderas, esto es, lanzaba su ataque contra los cesarianos. En la frase siguiente: *conversos insequi* se sobreentiende el sujeto *nostros.* «Los nuestros perseguían al enemigo que, vuelto, reanudaba la marcha».

[5] *Dolere hostem dimitti..., bellum... duci.* De *dolere* dependen los dos infinitivos subordinados *dimitti* y *duci. Necessario* es complemento de *duci,* no de *longius.* «Que con ello se alargaba la guerra necesariamente».

bellum necessario longius duci, centuriones tribunosque militum adire atque obsecrare, ut per eos Cæsar certior fieret, ne labori suo neu periculo parceret; paratos esse sese, posse et audere ea transire flumen, qua traductus esset equitatus. Quorum studio et vocibus excitatus Cæsar, etsi timebat tantæ magnitudini fluminis exercitum obicere, conandum tamen atque experiendum iudicat. Itaque infirmiores milites ex omnibus centuriis deligi iubet, quorum aut animus aut vires videbantur sustinere non posse. Hos cum legione una præsidio castris relinquit; reliquas legiones expeditas educit magnoque numero iumentorum in flumine supra atque infra constituto traducit exercitum. Pauci ex his militibus abrepti flumine ab equitatu

[6] *Centuriones... adire. Adire,* compuesto de *adeo,* dirigirse a, ir en busca de, es un infinitivo histórico, como *circulari* y *dolere.* Su sujeto es *milites.* «Los soldados iban en busca de los centuriones»...

[7] *Obsecrare ut... certior fieret ne... parceret.* Obsérvese que el infinitivo histórico *obsecrare* con valor de pasado determina el tiempo de la primera subordinada *ut fieret...,* la que a su vez regula el tiempo de la segunda, *ne parceret labori suo, id est, militum.* Observemos que *certior fieret* rige una completivo con *ut.*

[8] *Sustinere.* Usado de nuevo absolutamente. Depende de *posse.*

[9] *Magnoque numero... constituto.* «Dispuesto de la parte de arriba y de abajo de la corriente gran número de caballos». Norma era de los antiguos en el vadeo de los ríos el proteger la infantería por medio de la doble defensa de los jinetes, que debilitaban la fuerza de la corriente y recogían a los que eran arrastrados por ella.

excipiuntur ac sublevantur; interit tamen nemo. Traducto incolumi exercitu copias instruit triplicemque aciem ducere incipit. Ac tantum fuit in militibus studii, ut milium sex ad iter addito circuitu magnaque ad vadum fluminis mora interposita, eos qui de tertia vigilia exissent ante horam diei IX consequerentur.

Obliga César a acampar a los Pompeyanos

XVII. Quos ubi Afranius procul visos cum Petreio conspexit, nova re perterritus locis superioribus constitit aciemque instruit. Cæsar in campis exercitum reficit, ne defessum prœlio obiciat; rursus conantes progredi insequitur et moratur.

[10] *Milium sex... addito circuitu.* «Añadido un rodeo de seis millas», esto es, de nueve kilómetros... De donde se deduce que la distancia del campamento de César al punto del vado era de tres millas, mas otras tres de rodeo sobre el trayecto seguido por los pompeyanos.

[11] *Ante horam diei IX.* Las doce partes en que dividían los romanos el giro del sol de oriente a poniente eran en verano más largas que en invierno. La hora IX correspondía a fines de julio, en que tiene lugar el paso del río, a nuestras cuatro de la tarde.

XVII. *Nova re.* Por la proeza de la infantería de César, inesperada por ellos.

[a] *Moratur.* Aquí con valor transitivo. «Les frena la marcha». El mismo valor con objeto expreso se da en la frase que pronunciaba el cónsul para levantar la sesión del senado: *nil amplius vos moror.* «No os detengo más».

Illi necessario maturius quam constituerant, castra ponunt. Suberant enim montes atque a milibus passuum v itinera difficilia atque angusta excipiebant. Hos montes intrare cupiebant, ut equitatum effugerent Cæsaris præsidiisque in angustiis collocatis exercitum itinere prohiberent, ipsi sine periculo ac timore Hiberum copias traducerent. Quod fuit illis conandum atque omni ratione efficiendum; sed totius diei pugna atque itineris labore defessi rem in posterum diem distulerunt. Cæsar quoque in proximo colle castra ponit.

[3] *Maturius quam constituerant*. No esperaban ciertamente los pompeyanos verse en la necesidad de acampar hasta ganar las alturas del monte Maneu (véase el gráfico), ya próximo al Ebro, en que pensaban ampararse de los ataques de César antes de ponerse a salvo al otro lado del Ebro. Fuerza fué, pues, acampar en lugar desfavorable, justamente donde hoy se hallan las ruinas de Adá (véase gráfico). Acamparon, pues, a sólo siete kilómetros y medio de las angosturas a que a continuación alude.

[4] *Suberant... montes*. De los dos valores fundamentales de *subesse* estar debajo, y estar próximo, aquí tiene el segundo.

[5] *Itinera... excipiebant*. Aquí *excipio* tiene el valor de suceder, seguir inmediatamente.

Exploración del paraje por uno y otro ejército

XVIII. Media circiter nocte iis, qui aquandi causa longius a castris processerant, ab equitibus corrreptis, fit ab his certior Cæsar, duces adversariorum silentio copias castris educere. Quo cognito signum dari iubet et vasa militari more conclamari. Illi exaudito clamore, veriti ne noctu impediti sub onere confligere cogerentur aut ne ab equitatu Cæsaris in angustiis tenerentur, iter supprimunt copiasque in castris continent. Postero die Petreius cum paucis equitibus occulte ad exploranda loca proficiscitur. Hoc idem fit ex castris Cæsaris. Mittitur L. Decidius Saxa cum paucis, qui loci naturam perspiciat. Uterque idem suis renuntiat: v milia passuum proxima intercedere itineris campestris, inde excipere loca aspera et montuosa; qui prior has angustias occupaverit, ab hoc hostem prohiberi nihil esse negotii.

Deliberación de los Pompeyanos

XIX. Disputatur in consilio a Petreio atque Afranio et tempus profectionis quæritur. Plerique censebant, ut noctu iter facerent: posse prius ad angustias veniri, quam sentiretur. Alii, quod pri-

XVIII. *Vasa... conclamari.* Expresión de la lengua militar. Equivalía a *Imperare ut vasa colligantur*, «Mandar que se recojan los bagajes».

die noctu conclamatum esset in Cæsaris castris, argumenti sumebant loco, non posee clam exiri. Circumfundi noctu equitatum Cæsaris atque omnia loca atque itinera obsidere; nocturnaque prœlia esse vitanda, quod perterritus miles in civili dissensione timori magis quam religioni consulere consueverit; at lucem multum per se pudorem omnium oculis, multum etiam tribunorum militum et centurionum præsentiam adferre; quibus rebus cœrceri milites et in officio contineri soleant; quare omni ratione esse interdiu perrumpendum; etsi aliquo accepto detrimento, tamen summa exercitus salva, locum quem petant capi posse. Hæc vincit in consilio sententia, et prima luce postridie constituunt proficisci.

Maniobra de César

XX. Cæsar exploratis regionibus albente caelo omnes copias castris educit magnoque circuitu

XIX. *Argumenti sumebant loco.* Esto es: *pro argumento habebant.*

[2] *Religioni.* La obligación contraída mediante el juramento de fidelidad empeñado.

XX. *Magnoque circuitu.* Proponíase César adelantarse al enemigo cortándole el camino al Ebro. Mas no pudiendo hacerlo en línea recta, pues se lo impedía la posición de los pompeyanos (véase el gráfico), concibió la idea de burlar al enemigo. Para ello sacó sus tropas por la puerta derecha del campamento, fingiendo dirigirse al oeste y tornar a Lérida. Mas de improviso viró hacia el este y rodeando la colina donde estaba emplazado su campa-

nullo certo itinere exercitum ducit. Nam quæ itinera ad Hiberum atque Octogesam pertinebant, castris hostium oppositis tenebantur. Ipsi erant transcendendæ valles maximæ ac difficillimæ, saxa multis locis prærupta iter impediebant, ut arma per manus necessario traderentur militesque inermes sublevatique alii ab aliis magnam partem itineris conficerent. Sed hunc laborem recusabat nemo, quod eum omnium laborum finem fore existimabant, si hostem Hibero intercludere et frumento prohibere potuissent.

Precipitada salida de los Pompeyanos

XXI. Ac primo Afraniani milites visendi causa læti ex castris procurrebant contumeliosisque vocibus prosequebantur nostros: necessarii victus inopia coactos fugere atque ad Ilerdam reverti. Erat enim iter a proposito diversum, contrariamque in partem iri videbatur. Duces vero eorum consilium suum laudibus efferebant, quod se castris tenuissent; multumque eorum opinionem adiuvabat, quod sine iumentis impedimentisque ad iter profectos videbant, ut non posse inopiam

mento, trazó en su marcha un semicírculo de este a sur a través de ásperos senderos hasta llegar a plantarse al oeste de Mayals, cortando así el paso al enemigo (véase el gráfico).

XXI. *Coactos fugere atque... reverti.* Completivas de infinitivo. Dependen de un verbo de decir implícito en el sustantivo *vocibus.*

diutius sustinere confiderent. Sed ubi paulatim retorqueri agmen ad dextram conspexerunt iamque primos superare regionem castrorum animum adverterunt, nemo erat adeo tardus aut fugiens laboris, quin statim castris exeundum atque occurrendum putaret. Conclamatur ad arma atque omnes copiæ paucis præsidio relictis cohortibus exeunt rectoque ad Hiberum itinere contendunt.

La caballería de César frustra el plan del enemigo

XXII. Erat in celeritate omne positum certamen, utri prius angustias montesque occuparent; sed exercitum Cæsaris viarum difficultates tardabant, Afrani copias equitatus Cæsaris insequens morabatur. Res tamen ab Afranianis huc erat necessario deducta, ut si priores montes, quos petebant, attigissent, ipsi periculum vitarent, impedimenta totius exercitus cohortesque in castris relictas servare non possent; quibus interclusis exer-

[3] *Conclamatur ad arma.* «Tocan al arma». En tanto que *conclamare vasa* se refiere a las operaciones previas a la marcha, *conclamare ad arma* denota la orden de embrazar prestamente las armas.

XXII. *Res tamen ab afranianis huc erat... deducta.* «Sin embargo, los afranianos veíanse en el trance de que...». de que...».

[2] *Ipsi... vitarent. Ipsi* denota el grueso del ejército pompeyano, en oposición a los bagajes, *impedimenta,* y a las cohortes dejadas en defensa del campamento.

citu Cæsaris auxilium ferri nulla ratione poterat. Confecit prior iter Cæsar atque ex magnis rupibus nactus planiciem in hac contra hostem aciem instruit. Afranius, cum ab equitatu novissimum agmen premeretur, ante se hostem videret, collem quemdam nactus ibi constitit. Ex eo loco IV cætratorum cohortes in montem, qui erat in conspectu omnium excelsisimus, mittit. Hunc magno cursu concitatos iubet occupare, eo consilio, uti ipse eodem omnibus copiis contenderet et mutato itinere iugis Octogesam perveniret. Hunc cum obliquo itinere cætrati peterent, conspicatus equitatus Cæsaris in cohortes impetum fecit; nec minimam partem temporis equitum vim cætrati sustinere potuerunt omnesque ab eis circumventi in conspectu utriusque exercitus interficiuntur.

En su esperanza de triunfar sin combate, rehuye César dar batalla

XXIII. Cæsar in eam spem venerat se sine pugna et sine vulnere suorum rem conficere posse, quod re frumentaria adversarios interclussisset:

[3] *In montem, qui erat... excelsissimus*. El monte Maneu, situado a corta distancia al oeste de uno y otro ejército.

XXIII. *Quod... interclusisset*. El claro matiz subjetivo de la causal explica el empleo del subjuntivo. «Porque a su juicio había cortado a sus adversarios el aprovisionamiento de grano».

cur etiam secundo prœlio aliquos ex suis amitteret? cur vulnerari pateretur optime meritos de se milites? cur denique fortunam periclitaretur[a]? præsertim cum non minus esset imperatoris consilio superare quam gladio. Movebatur etiam misericordia civium, quos interficiendos videbat; quibus salvis atque incolumibus rem obtinere malebat. Hoc consilium Cæsaris plerisque non probabatur; milites vero palam inter se loquebantur: quoniam talis occasio victoriæ dimitteretur, etiam cum vellet Cæsar, sese non esse pugnaturos. Ille in sua sententia perseverat et paulum ex eo loco degreditur, ut timorem adversariis minuat. Petreius atque Afranius oblata facultate in castra sese referunt. Cæsar præsidiis in montibus dispositis omni ad Hiberum intercluso itinere, quam proxime potest hostium castris, castra communit.

Medidas de los Pompeyanos para asegurarse el abastecimiento de agua

XXIV. Postero die duces adversariorum perturbati, quod omnem rei frumentariæ fluminisque Hiberi spem dimiserant, de reliquis rebus consultabant. Erat unum iter, Ilerdam si reverti vellent, alterum, si Tarraconem peterent. Hæc consilian-

[a] *Fortunam periclitaretur*. El verbo *periclitari* usado intransitivamente, como aquí, significa poner en peligro.

tibus eis nuntiatur aquatores ab equitatu premi nostro. Qua re cognita crebras stationes disponunt equitum et cohortium alariarum legionariasque intericiunt cohortes vallumque ex castris ad aquam ducere incipiunt, ut intra munitionem et sine timore et sine stationibus aquari possent. Id opus inter se Petreius atque Afranius partiuntur ipsique perficiundi operis causa longius progrediuntur.

En ausencia de sus jefes, los Pompeyanos fraternizan con los soldados de César, lo que corta violentamente Petreyo.

Apremiados por la necesidad, emprenden los Pompeyanos el regreso a Ilerda

XXV. Premebantur Afraniani pabulatione, aquabantur ægre. Frumenti copiam legionarii non-

XXIV. *Aquatores... premi.* Los aguadores de uno y otro ejército, dada la distancia a que se hallaban del río, debían proveerse de agua en los pozos o cisternas próximos. El plan de César era impedir al enemigo tal aprovisionamiento para obligarle a capitular sin derramamiento de sangre.

[a] *Cohortium alariarum.* Llamábase así a las cohortes de tropas auxiliares porque en la batalla ocupaban las alas del ejército, cuyo cuerpo central lo integraban los *legionarii milites,* a los que se contraponían. En un principio, antes de que Roma extendiera su dominio a las provincias, llamóse *alarii milites* a los peones de los aliados o *socii*;

nullam habebant, quod dierum XXII ab Ilerda frumentum iussi erant efferre, cætrati auxiliaresque nullam, quorum erant et facultates ad parandum exiguæ et corpora insueta ad onera portanda. Itaque magnus eorum cotidie numerus ad Cæsarem perfugiebat. In his erat angustiis res. Sed ex propositis consiliis duobus explicitius videbatur, Ilerdam reverti, quod ibi paulum frumenti reliquerant. Ibi se reliquum consilium explicaturos confidebant. Tarraco aberat longius; quo spatio plures rem casus recipere intellegebant. Hoc probato consilio ex castris proficiscuntur. Cæsar equitatu præmisso, qui novissimum agmen carperet atque impediret, ipse cum legionibus subsequitur. Nullum intercedebat tempus, quin extremi cum equitibus prœliarentur.

más tarde, cuando éstos adquirieron el derecho de ciudadanos, pasó el término a significar los *auxilia* o ayuda prestada por las provincias.

XXV. *Dierum XXII*. Como hacía sólo cuatro días que habían partido de Ilerda (nos hallamos a 29 de julio, el paso del Segre había tenido lugar el 25, según la opinión generalmente admitida respecto a la fecha en que tiene lugar la batalla), debían tener todavía provisiones para dieciocho días más.

[2] *Facultades ad parandum exiguæ*. Los adargueros *(cætrati)* y las fuerzas auxiliares apenas si tenían recursos con que procurarse trigo, bien de los vivanderos que seguían al ejército, bien de los mismos legionarios. A ello se añadía su falta de costumbre de soportar peso alguno durante la marcha, por lo que no habían cargado con su provisión de trigo.

FORZADO A ACAMPAR, REANUDA EL ENEMIGO DE IMPROVISO LA MARCHA

XXVI Tali dum pugnatur modo, lente atque paulatim proceditur crebroque, ut sint auxilio suis, subsistunt; ut tum accidit. Milia enim progressi IV vehementiusque peragitati ab equitatu montem excelsum capiunt ibique una fronte contra hostem castra muniunt neque iumentis onera deponunt. Ubi Cæsaris castra posita tabernaculaque constituta et dimissos equites pabulandi causa animum adverterunt, sese subito proripiunt hora circiter sexta eiusdem diei et spem nacti moræ discessu nostrorum equitum iter facere incipiunt. Qua re animum adversa Cæsar relictis legionibus subsequitur, præsidio impedimentis paucas cohortes relinquit, hora X subsequi, pabulatores equitesque revocari iubet. Celeriter equitatus ad cotidianum itineris officium revertitur. Pugnatur acriter ad novissimum agmen, adeo ut pæne terga convertant, compluresque milites, etiam nonnulli centuriones, interficiuntur. Instabat agmen Cæsaris atque universum imminebat.

XXVI. *Instabat agmen Cæsaris.* No era ya sólo la caballería, sino el ejército de César quien les apremiaba y les daba ya alcance.

Dificultades de los Pompeyanos. Cautela de César

XXVII. Tum vero neque ad explorandum idoneum locum castris neque ad progrediendum data facultate, consistunt necessario et procul ab aqua et natura iniquo loco castra ponunt. Sed iisdem de causis Cæsar, quæ supra sunt demonstratæ, prœlio non lacessit et eo die tabernacula statui passus non est, quo paratiores essent ad insequendum omnes, sive noctu sive interdiu erumperent. Illi animadverso vitio castrorum tota nocte munitiones proferunt castraque castris convertunt. Hoc idem postero die a prima luce faciunt totumque in ea re diem consumunt. Sed quantum opere processerant et castra protulerant, tanto aberant ab aqua longius, et præsenti malo aliis malis remedia dabantur. Prima nocte aquandi causa nemo egreditur ex castris; proximo die præsidio in castris relicto universas ad aquam copias educunt, pabulatum emittitur nemo. His eos suppliciis male haberi Cæsar et necessariam

XXVII. *Castraque castris convertunt.* «Cambian un campamento por otro», es decir, lo trasladan a posición más elevada, ya que habían echado de ver lo desfavorable *(vitium)* del primer emplazamiento.

[2] *Eos... male haberi.* Prefería César apremiarlos con estas estrecheces a jugarse a una carta el resultado de la batalla, ya al alcance de su mano la victoria.

subire deditionem quam prœlio decertare malebat. Conatur tamen eos vallo fossaque circummunire, ut quam maxime repentinas eorum eruptiones demoretur; quo necessario descensuros existimabat. Illi et inopia pabuli adducti, et quo essent ad id expeditiores, omnia sarcinaria iumenta interfici iubent.

DESPLIEGA EL ENEMIGO SUS FUERZAS EN ORDEN DE BATALLA POR IMPEDIR LA MANIOBRA DE CÉSAR

XXVIII. In his operibus consiliisque biduum consumitur; tertio die magna iam pars operis Cæsaris processerat. Illi impediendæ reliquæ munitionis causa hora circiter IX signo dato legiones educunt aciemque sub castris instruunt. Cæsar ab opere legiones revocat, equitatum omnem convenire iubet, aciem instruit. Non enim amplius pedum milibus duobus a castris castra distabant. Hinc duas partes acies occupabant duæ; tertia vacabat, ad incursum atque impetum militum relicta. Si prœlium committeretur, propinquitas castrorum celerem superatis ex fuga receptum dabat.

[3] *Quo... descensuros existimabat.* Ordénese: *Cæsar existimabat eos descensuros quo, id est, ad eruptiones necessario.* El verbo *descendere* está usado en sentido figurado: «que se verían en el trance de acudir, que tendrían que acudir».

Hac de causa constituerat signa inferentibus resistere, prior prœlio non lacessere.

Disposición de uno y otro ejército

XXIX. Acies erat Afraniana duplex legionum V, tertium in subsidiis locum alariæ cohortes obtinebant; Cæsaris triplex; sed primam quaternæ cohortes ex V legionibus tenebant, has subsidiriæ ternæ et rursus aliæ totidem suæ cuiusque legionis subsequebantur; sagittarii funditoresque media continebantur acie, equitatus latera cingebat. Tali instructa acie tenere uterque propositum videbatur: Cæsar, nisi coactus prœlium ne commiteret, ille, ut opera Cæsaris impediret. Producitur tum res, aciesque ad solis occasum continen-

XXVIII. *Signa inferentibus resistere.* «Estar a la defensiva».

XXIX. *Acies erat Afraniana duplex...* Afranio había dispuesto sus cinco legiones en dos líneas de batalla. *In subsidiis.* Como reserva había emplazado las tropas auxiliares. César, en cambio, mantenía su ejército en tres líneas. Formaban la primera línea cuatro cohortes de cada una de sus cinco legiones; la segunda, tres cohortes de cada legión, y otras tres la tercera. Mas para lograr que cada legión permaneciera unida las formó de suerte que a las cuatro cohortes de 1.ª línea correspondían otras tres de reserva *(subsidiariæ)* en 2.ª línea y a éstas las otras tres de 3.ª línea hasta completar las diez cohortes de cada legión.

[2] *Opera Cæsaris.* La empalizada y el foso con que César trataba de cercarles.

tur; inde utrique in castra discedunt. Postero die munitiones institutas Cæsar parat perficere; illi vadum fluminis Sicoris temptare, si transire possent. Qua re animadversa Cæsar Germanos levis armaturæ equitumque partem flumen traicit crebrasque in ripis custodias disponit.

Capitulación de los Pompeyanos
Demanda de Afranio

XXX. Tandem omnibus rebus obsessi, quartum iam diem sine pabulo retentis iumentis, aquæ, lignorum, frumenti inopia, colloquium petunt, et id, si fieri possit, semoto a militibus loco. Ubi id a Cæsare negatum et, palam si colloqui vellent, concessum est, datur obsidis loco Cæsari filius Afrani. Venitur in eum locum, quem Cæsar delegit. Audiente utroque exercitu loquitur Afranius: Non esse aut ipsis aut militibus succensendum, quod fidem erga imperatorem suum Cn. Pompeium conservare voluerint. Sed satis iam fecisse oficio satisque supplicii tulisse: perpessos omnium

XXX. *Non esse aut ipsis aut militibus succensendum.* El dativo *ipsis* denota a los comandantes del ejército pompeyano, esto es, a Petreyo y Afranio. Depende, como *militibus,* el grueso del ejército, del verbo *succensere,* censurar, reprochar. «No había, pues, razón de reprocharles a ellos...».

[2] *Sed satis iam fecisse officio.* «Pero que ya habían hecho bastante por cumplir con su deber».

rerum inopiam; nunc vero pæne ut feras circummunitos prohiberi aqua, prohiberi ingressu, neque corpore dolorem neque animo ignominiam ferre posse. Itaque se victos confiteri; orare atque obsecrare, si qui locus misericordiæ relinquatur, ne ad ultimum supplicium progredi necesse habeat. Hæc quam potest demississime et suiectissime exponit.

Accede César a sus ruegos con la sola condición de que licencien sus tropas y tornen a Italia como particulares. Los soldados que tenían domicilio o posesiones en España fueron al punto despedidos, los demás escoltados por cuatro legiones al mando del legado Fusio Caleno, fueron conducidos hasta la frontera occidental de la Galia Cisalpina, orillas del río Varo, donde se les dejó en libertad.

[1] *Demississime et subiectissime*. «Con la mayor humildad y acatamiento».

DESENLACE DE LA GUERRA CIVIL

DIFICULTADES DE CÉSAR. El rotundo triunfo de España rinde a César el inmediato provecho de la capitulación de Marsella, perdida por sus defensores la esperanza de auxilio. La causa pompeyana se apunta, no obstante, la contrapartida de dos triunfos de no menor resonancia: el de la campaña de África, en que las fuerzas de César al mando de Curión sufren un sangriento desastre, y el de Iliria, la actual Yugoeslavia, donde sus lugartenientes fracasan en su intento de adueñarse de aquella región puente, cuyo dominio era vital para los planes de César de seguro acceso al Epiro. Dueño absoluto su rival de los caminos del mar, bloqueada Italia por su armada, tiene en su mano Pompeyo cortar el arribo de trigo de los graneros nutricios de Egipto y Sicilia, y atenazar a la metrópoli con el hambre. Por natural añadidura, acrecienta las dificultades de César la crisis económica provocada por la guerra civil y avivada por la resuelta negativa de los deudores a pagar sus deudas e intereses.

PRESENCIA DE ANIMO. Mas el genio de César, dinámico, improvisador, planta cara al riesgo.

A su paso por Roma a fines de noviembre del año 49, arbitra una ingeniosa solución al conflicto, sin acudir a la medida revolucionaria, temida por los prestamistas, de anular las deudas mediante unas «*tabulæ novæ*» o nuevos registros, mas fijando a los bienes dados en pago el valor anterior a la depreciación acarreada por la revuelta y descontando del capital los intereses ya abonados.

Pero apremiaba a César reducir a Pompeyo y precipitar la paz. Para ello planea presentarse de improviso en Epiro y brindar la paz a su rival o forzarle a la rendición. De ahí su previsión de hacerse nombrar cónsul para el año siguiente a fin de penetrar en Epiro como representante legal de la república.

LA AVENTURA. Requisa las contadas naves que quedaban en los puertos de Italia y en pleno invierno, el 4 de enero del 48, se lanza desde Brindis a la aventura de cruzar el Adriático con solos quince mil hombres, sin provisión de trigo, ni bestias de carga, ni esclavos, sin más bagaje que el hatillo colgado de las picas de sus legionarios, tras de encargar a sus generales Antonio y Gabino embarquen sin demora el resto de las fuerzas. Su desembarco en Oricum, al sur de Dirraquio, en la actual Albania, coge desprevenido a Pompeyo. Trata al punto César de extenderse hacia el Norte y apoderarse de Dirraquio, mas le toma la delantera su rival y ambos ejércitos se ven forzados a acampar a una y otra orilla del Apsus, al sur de

la plaza, y a reducir su actividad guerrera a meros golpes de mano y acciones de sorpresa.

DIRRAQUIO. Rechazada su propuesta de paz, desazonado por la obligada inacción, agobiado su ejército por toda suerte de privaciones, cortada por la armada pompeyana toda ayuda de Italia, la situación de César se agrava cada día en la angustia de la espera. El hambre extenúa sus tropas. Al cabo desafía Antonio el riesgo y se hace a la mar. Burlando la persecución de la armada de Pompeyo logra desembarcar al norte de Dirraquio y enlazar con César, que acude presto en su auxilio. Porfía César, recobrado con su ayuda, en provocar a Pompeyo y forzarle a combate. Mas prefiere éste en su indecisión, en su inercia, dejar que el hambre dé en tierra con la resistencia de su rival. Ante su negativa acude César a encerrarle entre una gran rampa y el mar, fiando en su indefectible aliado de campañas anteriores, el trabajo de cerco. Mas Pompeyo responde con la misma medida y construye un muro provisto de torres de donde vigilan sus fuerzas todo movimiento enemigo. Y he aquí que una de las escaramuzas entre uno y otro bando se convierte en verdadera batalla desfavorable a César, cuyos soldados, exhaustos por las privaciones, reducidos a alimentarse de raíces, son derrotados por las fuerzas pompeyanas.

FARSALIA. No amilana a César el descalabro de Dirraquio. Antes le sirve de provechosa lección. Vira en redondo su estrategia y busca un más amplio y menos desolado campo de batalla donde forzar a Pompeyo a una acción decisiva, por lo que acuerda trasladar su ejército a Tesalia.

Una vez más se adueña de Pompeyo la indecisión. Ante la retirada de César, propónenle unos atacar sin dilación, otros son del parecer de regresar a Italia, unos terceros le aconsejan prosiga el cerco del hambre a que de meses atrás viene sometiendo al ejército de su rival.

EL CAMPAMENTO POMPEYANO. Pesaba sin duda en el ánimo de Pompeyo, de por sí vacilante, enervado por los catorce años de inacción guerrera, el estado de desorden y disociación de su campamento. Hallábanse en él entremezclados mozos y viejos nobles, senadores y caballeros italianos, reyes orientales y jefes de pueblos bárbaros. Fatigados los grandes de Roma por las privaciones de una aventura de más de un año de duración, escasos de dinero, ya que habían prestado a Pompeyo cuanto en su huída les había sido dado apilar, ardían en deseos de abandonar la lucha y regresar a la patria, al lado de los suyos, ansias que exteriorizaban de continuo con quejas, protestas y aun amenazas de venganza. Mirábanse unos a otros con desconfianza, acusábanse de traición, recelaban de todo y de todos, aun de los más in-

ofensivos como Marco Bruto, que, desentendido por entero de la guerra, se entregaba al estudio en el seguro de su tienda de campaña. Tal era el estado de ánimo de gran parte de los seguidores de Pompeyo.

LA BATALLA. Al cabo, el tenaz asedio de consejos, protestas y amenazas, logran moverle a aceptar el reto de su rival y a presentar batalla en la llanura de Farsalia el 9 de agosto del 48. Dispone sus cohortes en tres líneas de combate. El flanco derecho lo apoya en el río Enipeo, en el izquierdo concentra toda la caballería. Cifraba en ella Pompeyo sus mejores esperanzas. Su plan consistía en lanzar su caballería contra la de César y envolver el flanco derecho de su rival. Adivina César su intención y, ordenadas sus ocho legiones en tres líneas, retira ocho cohortes de la tercera línea y las emplaza a la espalda de su caballería por defensa y salvaguarda de ésta. Su previsión le dió el fruto apetecido. En efecto, iniciada la lucha, la caballería pompeyana arremetió contra la de César e inició el despliegue por copar el flanco derecho enemigo. Mas las cohortes, previamente apostadas a su espalda, resistieron la acometida y, recobradas, se lanzaron al ataque, dispersando y poniendo en fuga al baluarte de la caballería pompeyana y aun pasaron a acometer el flanco izquierdo. Aprovechó raudo César la ocasión y, retirando las dos primeras líneas de su ejército, mandó entrar en acción a las fuerzas de

refresco de la tercera línea, que lanzó a un ataque de frente. No pudieron los pompeyanos, privados de su caballería, resistir el doble acoso fulminado por César ni acertó su general a organizar una ordenada retirada a la fortaleza de que disponía todo ejército romano a espaldas de sus líneas de combate, a su campamento. Arrumbados sus planes y esperanzas con la defección de la caballería, retiróse Pompeyo del campo de batalla y corrió a ampararse en el campamento. Mas César no vaciló en ordenar el asalto de éste, cuya resistencia cedió al cabo. Y hubo Pompeyo de huir a uña de caballo por la puerta trasera, camino de Larisa. De allí, temiendo caer en manos de su rival, lanzado en su persecución, dirigióse a la costa del Egeo, donde embarcó rumbo a Asia, y, pasando por Chipre, decidió, tras no pocas dubitaciones, ampararse en Egipto. Pero los ministros del rey Ptolomeo Dionisos, que se hallaba en guerra con su hermana Cleopatra, temerosos de las represalias de César, tramaron su muerte, que halló alevosamente en la misma barca que desde su nave le conducía a tierra el 29 de septiembre del 48. De las fuerzas pompeyanas, una parte se acogió después de la batalla a los montes cercanos, otra se retiró ordenadamente hacia Larisa. Sus pérdidas fueron escasas, apenas excedieron de los 6.000 hombres. Tal fué la batalla que decidió el dominio del mundo.

LA BATALLA DE FARSALIA

Disposición de las fuerzas pompeyanas

I. Cæsar, cum Pompei castris appropinquasset, ad hunc modum aciem eius instructam animum advertit. Erant in sinistro cornu legiones duæ traditæ a Cæsare initio dissensionis ex senatusconsulto; quarum una prima, altera tertia appellabatur. In eo loco ipse erat Pompeius. Mediam aciem Scipio cum legionibus Syriacis tenebat. Ciliciensis legio coniuncta cum cohortibus Hispanis, quas traductas ab Afranio docuimus, in dextro cornu erant collocatæ. Has firmissimas se habere Pompeius existimabat. Reliquas inter aciem mediam cornuaque interiecerat numeroque cohortes CX expleverat. Hæc erant milia XLV, evocatorum

I. Aunque César no menciona el nombre de Farsalia, coinciden los autores antiguos en situar la batalla cerca de Farsalo, población del centro de la Tesalia, no lejos del mar Egeo. Tuvo, pues, lugar la batalla, según se cree, en el llano situado entre las colinas de Farsalo y la orilla izquierda del Enipeo, afluente del Apidano, que a su vez lo es del Peneo por su orilla izquierda. Era el Peneo el río principal de la Tesalia, inmortalizado por los poetas.

[2] *Hæc erant milia XLV.* El número de soldados pompeyanos que tomaron parte en la batalla fué de 45.000 legionarios y 2.000 reservistas o *evocati,* a más de las fuerzas auxiliares, saeteros y honderos, cuyo número no precisa el autor.

circiter duo, quæ ex beneficiariis superiorum exercituum ad eum convenerant; quæ tota acie disperserat. Reliquas cohortes VII in castris propinquisque castellis præsidio disposuerat. Dextrum cornu eius rivus quidam impeditis ripis muniebat; quam ob causam cunctum equitatum, sagittarios funditoresque omnes sinistro cornu obiecerat.

Efectivos de César
Previsión decisiva

II. Cæsar superius institutum servans, X legionem in dextro cornu, nonam in sinistro collocaverat, tametsi erat Dyrrhachinis prœliis vehementer attenuata, et huic sic adiunxit octavam, ut pæne unam ex duabus efficeret, atque alteram alteri præsidio esse iusserat. Cohortes in acie LXXX constitutas habebat, quæ summa erat milium XXII; cohortes duas castris præsidio reliquerat. Sinistro cornu Antonium, dextro P. Sullam, mediæ aciei Cn. Domitium, præposuerat. Ipse contra Pompeium constitit. Simul his rebus animadversis, quas demonstravimus, timens ne a multitudine equitum dextrum cornu circumveniretur,

II. *Cohortes in acie LXXX*... Los efectivos de César, 80 cohortes, esto es, ocho legiones, sin contar las tropas auxiliares, no pasaban, como él nos dice, de 22.000 hombres, la mitad de los de Pompeyo.

celeriter ex tertia acie singulas cohortes detraxit atque ex his quartam instituit equitatuique opposuit et, quid fieri vellet, ostendit monuitque, eius diei victoriam in earum cohortium virtute constare. Simul tertiæ aciei imperavit, ne iniussu suo concurret: se, cum id fieri vellet, vexillo signum daturum.

Rebate César las instrucciones dadas por Pompeyo

III. Inter duas acies tantum erat relictum spatii, ut satis esset ad concursum utriusque exercitus. Sed Pompeius suis prædixerat, ut Cæsaris impetum exciperent neve se loco moverent aciemque eius distrahi paterentur; idque admonitu C. Triarii fecisse dicebatur, ut primus excursus visque militum infringeretur aciesque distenderetur, atque in suis ordinibus dispositi dispersos ado-

[1] *Ex tertia acie singulas cohortes detraxit.* César entresacó de la tercera línea una cohorte por legión para formar una cuarta línea de refuerzo del flanco derecho. Téngase en cuenta que en la formación ordinaria, llamada «triplex acies», cada legión distribuía así sus diez cohortes: en primera línea emplazaba cuatro cohortes, en segunda línea como primera reserva tres cohortes, y otras tres en tercera línea como segunda reserva. De esta tercera línea, formada en este caso por veinticuatro cohortes, tres de cada legión, es de la que entresaca César una cohorte por legión. Eran, por tanto, ocho las cohortes de la cuarta línea, que decidirían la victoria.

rirentur; leviusque casura pila sperabat in loco retentis militibus, quam si ipsi immissis telis occurrissent, simul fore, ut duplicato cursu Cæsaris milites exanimarentur et lassitudine conficerentur. Quod nobis quidem nulla ratione factum a Pompeio videtur, propterea quod est quædam animi incitatio atque alacritas naturaliter innata omnibus, quæ studio pugnæ incenditur. Hanc non reprimere, sed augere imperatores debent; neque frustra antiquitus institutum est, ut signa undique concinerent clamoremque universi tollerent; quibus rebus et hostes terreri et suos incitari existimaverunt.

Brioso ataque de la caballería pompeyana Intervención de la cuarta línea de César

IV. Sed nostri milites dato signo cum infestis pilis procucurrissent atque animadvertissent, non concurri a Pompeianis, usu periti ac superioribus pugnis exercitati sua sponte cursum represserunt et ad medium fere spatium constiterunt, ne consumptis viribus appropinquarent, parvoque intermisso temporis spatio ac rursus renovato cursu pila miserunt celeriterque, ut erat præceptum a Cæsare, gladios strinxerunt. Neque vero Pompeiani huic rei defuerunt. Nam et tela missa exceperunt et impetum legionum tulerunt et ordines suos servarunt pilisque missis ad gladios redierunt.

Eodem tempore equites ab sinistro Pompei cor-

nu, ut erat imperatum, universi procucurrerunt, omnisque multitudo sagittariorum se profudit. Quorum impetum noster equitatus non tulit, sed paulum loco motus cessit, equitesque Pompei hoc acrius instare et se turmatim explicare aciemque nostram a latere aperto circumire cœperunt. Quod ubi Cæsar animadvertit, quartæ aciei, quam instituerat ex cohortium numero, dedit signum. Illi celeriter procurrerunt infestisque signis tanta vi in Pompei equites impetum fecerunt, ut eorum nemo consisteret omnesque conversi non solum loco excederent, sed protinus incitati fuga montes altissimos peterent. Quibus submotis omnes sagitarii funditoresque destituti suo præsidio interfecti sunt. Eodem impetu cohortes sinistrum cornu pugnantibus etiam tum ac resistentibus in acie Pompeianis circumierunt eosque a tergo sunt adorti.

Retírase Pompeyo del campo de batalla

V. Eodem tempore tertiam aciem Cæsar, quæ quieta fuerat et se ad id tempus loco tenuerat, procurrere iussit. Ita cum recentes atque integri defessis successissent, alii autem a tergo adorirentur, sustinere Pompeiani non potuerunt atque universi terga verterunt. Neque vero Cæsarem fefellit,

IV. *Eodem impetu cohortes... circumierunt eosque sunt adorti.* Nótese la concordancia «ad sensum» de *adorti* con *cohortes,* su sujeto.

quin ab iis cohortibus, quæ contra equitatum in quarta acie collocatæ essent, initium victoriæ oriretur, ut ipse in cohortandis militibus pronunciaverat. Ab his enim primum equitatus est pulsus, ab isdem facta cædes sagittariorum ac funditorum, ab isdem acies Pompeiana a sinistra parte circumita atque initium fugæ factum. Sed Pompeius, ut equitatum suum pulsum vidit atque eam partem, cui maxime confidebat, perterritam animadvertit, aliis quoque diffisus acie excessit protinusque se in castra equo contulit et iis centurionibus, quos in statione ad prætoriam portam posuerat, clare, ut milites exaudirent: *Tuemini,* inquit, *castra et defendite diligenter, si quid durius acciderit. Ego reliquas portas circumeo et castrorum præsidia confirmo.* Hæc cum dixisset, se in prætorium contulit, summæ rei diffidens et tamen eventum expectans.

Conquista del campamento pompeyano

VI. Cæsar Pompeianis ex fuga intra vallum compulsis nullum spatium perterritis dari oportere existimans milites cohortatus est, ut beneficio fortunæ uterentur castraque oppugnarent. Qui, etsi magno æstu fatigati — nam ad meridiem res erat perducta —, tamen ad omnem laborem animo parati imperio paruerunt. Castra a cohortibus, quæ

V. *Summæ rei diffidens.* Desconfiaba del giro de la batalla. a la sazón en su punto culminante.

ibi præsidio erant relictæ industrie defendebantur, multo etiam acrius a Thracibus barbarisque auxiliis. Nam, qui acie refugerant milites, et animo perterriti et lassitudine confecti, missis plerique armis signisque militaribus magis de reliqua fuga quam de castrorum defensione cogitabant. Neque vero diutius, qui in vallo constiterant, multitudinem telorum sustinere potuerunt, sed confecti vulneribus locum reliquerunt, protinusque omnes ducibus usi centurionibus tribunisque militum in altissimos montes, qui ad castra pertinebant, confugerunt.

Precipitada huída de Pompeyo

VII. In castris Pompei videre licuit trichilas structas, magnum argenti pondus expositum, recentibus cespitibus tabernacula constrata, Lucii eiam Lentuli et nonnullorum tabernacula protecta hedera, multaque præterea, quæ nimiam luxuriam et victoriæ fiduciam designarent, ut facile existimari posset, nihil eos de eventu eius diei timuisse, qui non necessarias conquirerent voluptates. At hi miserrimo ac patientissimo exercitu Cæsaris luxuriem obiciebant, cui semper omnia ad necessarium usum defuissent. Pompeius, iam

VII. *Trichilas structas. Trichila,* glorieta o cenador entretejido de ramas y follaje.

[2] *Magnum argenti pondus.* «Gran cantidad de vajilla de plata».

cum intra vallum nostri versarentur, equum nactus detractis insignibus imperatoriis decumana porta se ex castris eiecit protinusque equo citato Larisam contendit. Neque iba constitit, sed eadem celeritate paucos suos ex fuga nactus, nocturno itinere non intermisso, comitatu equitum XXX ad mare pervenit navemque frumentariam conscendit, sæpe, ut dicebatur, querens, tantum se opinionem fefellisse, ut, a quo genere hominum victoriam sperasset, ab eo initio fugæ pæne proditus videretur.

CAPITULAN LOS POMPEYANOS

VIII. Cæsar castris potitus a militibus contendit, ne in præda occupati reliqui negotii gerendi facultatem dimitterent. Qua re impetrata montem opere circummunire instituit. Pompeiani, quod is mons erat sine aqua, diffisi ei loco relicto monte universi iugis eius Larisam versus se recipere cœperunt. Qua re animadversa Cæsar copias suas divisit partemque legionum in castris Pompei remanere iussit, partem in sua castra remisit, VI secum legiones duxit commodioreque itinere Pompeianis ocurrere cœpit et progressus miliam passuum VI aciem instruxit. Qua re animadversa Pompeiani in quodam monte constiterunt. Hunc

[3] *Larisam contendit*. «Dirigióse a Larisa». Situada a orillas del Peneo, era Larisa la capital de la Tesalia.

montem flumen subluebat. Cæsar milites cohortatus, etsi totius diei continenti labore erant confecti noxque iam suberat, tamen munitione flumen a monte seclusit, ne noctu aquari Pompeiani possent. Quo perfecto opere illi de deditione missis legatis agere cœperunt. Pauci ordinis senatorii, qui se cum iis coiunxerant, nocte fuga salutem petiverunt.

VIII. *Flumen subluebat*. El mismo río Enipeo, a cuya orilla tiene lugar la batalla.

LA HISTORIA ROMANA

La historia es uno de los géneros literarios preferidos de los romanos. En ella sus escritores cosechan sus inmarcesibles lauros. Conocéis ya parte de la obra de uno de sus historiadores, de Julio César. Recordáis el estilo de sus «Comentarios» o Memorias, el mismo de un informe militar, su norma de ceñirse a los hechos — cuyo pleno dominio posee como actor y artífice de ellos —, de acentuar el rasgo útil a su objeto, en un relato sobrio, cortado, natural, de admirable claridad, libre de exornos, al servicio de los diáfanos designios de su mente y de su dinámica voluntad de hombre de acción.

LOS ANALISTAS. Esta estricta relación de los hechos refleja la influencia de un primitivo género de historia peculiar romano, el de los analistas. Como su nombre lo indica, los anales fueron en su origen la escueta mención de los sucesos más importantes del año y de las modificaciones del calendario, lo que corría a cargo de los Pontífices. Estos anales pontificios — que fueron publicados con el nombre de *Annales Maximi* el año 123 antes de J. C. — impusieron a la historia

romana la forma de distribuir los acontecimientos año por año. Son, pues, los Pontífices los primeros historiadores de Roma. Con la mera reseña de los nombres de los magistrados, de la votación de las leyes, las guerras y tratados de paz y alianza, de las consagraciones de templos y los prodigios operados, constituyen el punto de partida de un género de historiografía, el de los analistas. Son éstos meros narradores de sucesos o episodios, no «exornatores rerum», hermoseadores o acicaladores de relatos. Sólo algún tiempo después, durante la época de Sila, esto es, a comienzos del siglo I antes de J. C., vino a modificarse este escueto estilo de relato adoptando poco a poco el primor y pulimento literario a una con las figuras retóricas que había introducido en la prosa griega el gran orador Isócrates.

INFLUENCIA HELENÍSTICA. Una segunda influencia decisiva reciben los historiadores romanos: la de las teorías helenísticas sobre la indagación en la historia. Pueden resumirse éstas en dos: *a*) la preocupación por la verdad; *b*) el afán de establecer la relación de dependencia entre los hechos, la llamada relación de causa a efecto.

El interés por la verdad y el desarrollo del espíritu razonador son en la historia de los pueblos relativamente tardíos. Observad que la infancia, tanto del individuo como de los pueblos, se siente atraída, más que por los hechos reales, por los portentosos y extraordinarios. Así los ro-

manos se entusiasmaron en un principio con las bellísimas fábulas de los griegos, que no repararon en incorporar a sus propios mitos. De ahí que sus primeros historiadores, Fabio Pictor, Cincio Alimento, el mismo Catón el viejo, elaboren una tradición heroica e imaginaria sin pararse a discernir lo verdadero de lo falso.

ENSEÑANZA DE POLIBIO Y POSIDONIO. Fueron dos grandes maestros griegos, el historiador Polibio y el filósofo Posidonio, quienes, con su ejemplo, enseñaron a los romanos a investigar la verdad. Mas no basta con esclarecer la verdad de los hechos — nos dicen —. El historiador debe considerar los hechos en su complejidad, en su conjunto, debe penetrar en ellos, comprenderlos, deducir sus causas remotas y próximas. Sólo así logrará sorprender su conexión, su interdependencia.

Ambos maestros fueron viajeros infatigables. En sus viajes entregáronse a observar las diversas regiones y sus habitantes, los fenómenos físicos y morales, a escudriñar en las almas, para así dar con las causas mediatas e inmediatas de los hechos.

Ya veremos cómo sus egregios discípulos romanos, ganados por su irrefrenable interés por la acción, por su dinamismo de raza o bien por el torcedor de la pasión política, no acabaron de aprender la lección y se quedaron a mitad de camino sin pasar de la historia política o militar.

EL SENTIDO MORAL. Todavía tendríamos que reconocer un tercer influjo en la conformación del espíritu de los historiadores romanos: el sentido moral, que introduce en la Historia Tucídides y que, confirmado por las enseñanzas de Sócrates y Platón, concurre a transformar la obra de los historiadores griegos.

«DIGNITAS» Y «GRAVITAS». Por una feliz coincidencia viene a sumarse a éste el fondo racial de «dignitas» y «gravitas», de dignidad y gravedad romanas que late en el alma de sus mejores historiadores.

C. SALLVSTIVS CRISPVS

En la obra del primero de los tres grandes historiadores latinos, Salustio Crispo, imprime honda huella esta triple influencia.

SU ORIGEN. Nace Salustio de familia plebeya hacia el año 87 antes de J. C. en Amiterno, vetusta población perdida entre las montañas de la Sabinia. No pasemos por alto su origen plebeyo. Nos servirá para explicarnos en aquel momento de máximo encono en la lucha entre patricios y plebeyos la pasión que enardece su obra toda.

Paremos mientes también en el lugar en que nace y en que transcurren los primeros años de su vida. Conservábase en aquel reducto montañés inalterada la vida de paz, austeridad y sencillez, de respeto a las tradiciones. Vivían aquellos honrados montañeses en la ingenua creencia de que nada había cambiado de tiempo atrás en la metrópoli.

FORMACIÓN LITERARIA. Continúa sus estudios en Roma, donde experimenta un decisivo

influjo, el de la formación recibida de sus maestros de retórica. El adiestramiento que logra en el arte de bien decir de palabra y por escrito merced al plan de ejercicios de composición y declamación sobre temas de historia y de moral, narraciones de hechos célebres, retratos de varones ilustres, discursos puestos en boca de éstos, enaltecimiento de la virtud y del amor a la gloria, en que entonces consistía la formación de la juventud, le capacitan a maravilla para la tarea literaria en que había de lograr consumada maestría.

ENTRADA EN LA VIDA PÚBLICA. Al cabo se asoma el joven Salustio a la vida pública. Y he aquí que se produce el choque inevitable, ya que la realidad difería no poco de cómo su ingenua alma de montañés se la había imaginado. Él mismo nos lo confiesa sincerándose a nuestros ojos. «En lugar de la moderación, del desinterés y el verdadero mérito, campeaba a la sazón — nos dice — en la vida pública la osadía, el soborno y la avaricia.» No acierta a hurtarse a aquel ambiente de disolución y se deja arrastrar por él. Alístase en el partido demócrata. Prescribíaselo su origen plebeyo. Uno de sus prohombres, Julio César, le acoge y favorece con su proverbial generosidad. A él le adeuda los cargos que nos consta desempeñó en su carrera política, la cuestura, magistratura de segundo orden que cuidaba de las finanzas y que le daba asiento en el Senado de por vida, el cargo de tribuno de la plebe, y años des-

pués el proconsulado de Numidia. Era tribuno de la plebe cuando ocurrió uno de los sucesos más sonados de aquel período de revueltas políticas: el asesinato de Clodio por los satélites de Milón. Los desmanes a que se entregó la plebe enardecida por las arengas de los tribunos, entre los que figuraba Salustio — el incendio del Senado y el del Palacio de Justicia, y el saqueo de las casas de Milón y sus amigos —, no dejaron de impresionar el ánimo de Salustio y fueron parte sin duda a entibiar sus fervores democráticos.

PARTICIPACIÓN EN LA GUERRA CIVIL. Tomó parte asimismo con varia fortuna en la guerra civil entre César y Pompeyo. Sabemos que guerreó en Iliria al frente de una legión y que fué derrotado, que encargado por César de hacer embarcar a unas legiones para la guerra de África, se amotinaron éstas y a punto estuvo de perecer en sus manos. Sólo la huída a Roma, perseguido de cerca por los amotinados, le salvó de una muerte cierta. En cambio, en la campaña de África le acompañó el éxito. Adueñóse por sorpresa de la isla de Cercina, donde se apoderó de gran copia de provisiones que en ella almacenaron los pompeyanos.

EL GOBIERNO DE NUMIDIA. Resuelta la campaña africana con el triunfo de César sobre Catón y Juba, y declarada provincia romana Numidia, la actual Tunicia, premia su protector sus

servicios nombrándole gobernador de ella con el título de procónsul. Sírvele el desempeño de este cargo, de un lado, para estudiar de cerca a los habitantes y el país, escenario de su gran monografía histórica posterior, la Guerra de Yugurta. De otro, para apilar una copiosa fortuna conseguida con las exacciones de que hace víctimas a sus gobernados. Su generoso valedor depárale al cabo de su gobierno el escudo de su protección y así le libra del merecido castigo.

RETIRO FECUNDO. Poco después, el año 44, cae asesinado César, y la perspectiva de agitaciones y desórdenes que a él se siguieron le mueven a abandonar la vida pública. Entonces, aprovechando sus ocios, pudo darse de lleno a sus aficiones literarias en el apacible seguro de las quintas adquiridas con la fortuna recién lograda. La más conocida de ellas fué su opulenta mansión de Roma, entre el Pincio y el Quirinal, que convirtió en el lugar más bello de la ciudad con los jardines de que la rodeó, los famos *horti sallustiani,* después residencia imperial. En ella, entregado a sus ocios literarios, le sorprendió la muerte contados años después, hacia el 35 antes de J. C.

SU OBRA. De esta fecunda actividad literaria desarrollada en el postrer tercio de su vida, sólo una parte ha llegado por desgracia a nosotros, a saber: dos monografías completas, una sobre la conjuración de Catilina, otra sobre la guerra de

Yugurta, un par de cartas a César y unos cuantos fragmentos de un tratado que titula «Historias». Relataba en él los sucesos comprendidos entre el año 78 y el 67 antes de J. C. Tan parva producción trasluce un alma genial de historiador y un arte literario personalísimo.

LA CONJURACIÓN DE CATILINA

El tema de la primera obra de Salustio nos es ya conocido. Recordad que al hablar de Cicerón nos referimos a él. Su protagonista, Lucio Sergio Catilina, era un aristócrata depravado que, a impulsos de su insaciable ambición, planea adueñarse por ley o por fuerza del poder para deshacerse de sus enemigos, anular sus deudas y dar libre pábulo a su vileza. Asocia a sus planes a una pandilla de mozos aristócratas, envilecidos como él. Fracasado por dos veces en su intento de obtener el consulado, recurre en su despecho a la insidia y la violencia.

Comienza por tender su red de asechanzas a Cicerón, que aquel mismo año, el 63 antes de J. C., había sido elevado a la suprema dignidad, al consulado. Logra éste descubrir sus maquinaciones. Con intrépida gallardía le desenmascara ante el Senado y le obliga a abandonar Roma. Corre entonces Catilina a ponerse al frente de las huestes que Manlio, uno de sus cómplices, había alzado en armas en Etruria.

PLAN DE LOS CONJURADOS. Consistía el plan de la conjura en mantener estas fuerzas apos-

tadas a las puertas de la ciudad, prestas a intervenir y a adueñarse de la urbe en el punto y hora en que sus cómplices del interior de Roma desplegaran su plan de incendios y matanzas.

Mas los embajadores que un pueblo galo había desplazado a la sazón a Roma, a los que los conjurados trataban de asociar a sus planes, acaban por descubrir a Cicerón la trama toda de la conjura. Así logra el cónsul apresar al emisario que los cómplices de la ciudad mandan al campamento de Catilina y logra así apoderarse de las cartas comprometedoras. Y procede a detener a los cabecillas entre los cómplices de la ciudad, quienes acaban por confesar su participación. Convoca luego al Senado, al que consulta sobre la pena que imponerles. El historiador nos hace oír uno en pos del otro los discursos de César y de Catón. Demanda, generoso, el primero la deportación a los municipios. La severidad de Catón solicita la pena de muerte. Súmase a su parecer la asamblea. Y Cicerón ordena la pronta ejecución de los culpables. Enterado Catilina del fracaso de la conjuración en la ciudad, decide presentar batalla a las fuerzas de la República. Y luchando gallardamente, muere al frente de sus tropas en tierras de Pistoya, en Etruria.

OBJETIVO DE SALUSTIO. ¿A qué obedece la elección de un tema rebajado ciertamente entre el volumen de acontecimientos que precipitan el final de la República romana? ¿Pretendía el his-

toriador, como se ha afirmado, rehabilitar la memoria de César de la imputación de que no había sido por entero ajeno a los manejos de los conjurados? Pudo, en efecto, pesar esto en la elección, dado el agradecimiento casi ilimitado que debía a su protector de por vida.

Concurre asimismo la irresistible atracción que sobre el alma apasionada de Salustio ejerce la extraña figura del protagonista, no exenta de cierta nobleza en medio de su depravación, y el intenso dramatismo de los hechos tan a tono con su concepto personal de la historia. Pesa en ello, a la par, un noble afán emulatorio, el de enfrontar su nueva concepción expresiva, su sobrio estilo neoaticista, al arte y al estilo del ampuloso expositor del tema en sus célebres catilinarias, de Marco Tulio Cicerón.

PASIÓN POLÍTICA. Mas quizá la causa principal hemos de verla en que el tema le brindaba la ocasión más propicia para dar libre cauce al odio remansado en su alma de plebeyo contra la aristocracia. Al servicio de este odio, se ha notado certeramente, pone su pluma y tiende a presentarnos la conjuración como una consecuencia de la restauración de Sila con su secuela de desmanes en la inveterada contienda civil entre patricios y plebeyos, exacerbada a la sazón en Roma. Ya veremos cómo la censura y denostación de la inepcia, la venalidad, la corrupción y degradación de

los patricios hallan a lo largo de su obra un insistente eco de llamativa obsesión.

Cierto que le había tocado en suerte asistir al desenlace de un drama en que la antigua Roma, plebe y aristocracia, se pudría y desangraba para dar lugar a un nuevo mundo que Salustio no llegó a conocer. Y que su alma pesimista había adquirido una sombría gravedad a causa de las contrariedades personales y del espectáculo de las desventuras de su patria, la incesante vuelta a empezar en los disturbios de las luchas civiles.

TENACIDAD CONSTRUCTIVA. Todo ello le mueve al cabo a separarse de la vida pública y, volviendo a los gustos de su mocedad, a entregarse a escribir la historia del pueblo romano a impulsos de un noble afán de ejemplaridad y del loable empeño de dejar memoria de sí. De esta suerte nos lega un acuciante testimonio de la admirable tenacidad constructiva de su raza, afanado en contribuir resueltamente con su pluma al engrandecimiento de su patria.

CATILINA

SEMBLANZA DE CATILINA

I. Lucius Catilina nobili genere natus, fuit magna vi et animi et corporis, sed ingenio malo pravoque. Huic ab adulescentia bella intestina, cædes, rapinæ, discordia civilis grata fuere, ibique iuventutem suam exercuit. Corpus patiens inediæ, algoris, vigilæ supra quam cuiquam credibile est. Animus audax, subdolus, varius, cuius rei lubet simulator ac dissimulator: alieni adpetens, sui profusus, ardens in cupiditatibus; satis elo-

I. *Lucius Catilina*. Lucio Sergio Catilina procedía de la «gens Sergia», que se ufanaba de descender de Sergesto, uno de los compañeros de Eneas, al que se refiere Virgilio en la carrera de naves de la *Eneida*. Uno de los antepasados de Catilina fué cónsul, otro fué pretor y combatió valerosamente contra Aníbal.

[2] *Ingenio malo pravoque*. «De índole malvada de por sí, y depravada además por sus vicios».

[3] *Bella intestina, cædes, rapinæ, discordia civilis...* Notad el llamativo uso del asíndeton o ausencia de la partícula de unión. Tan abundante uso hace de él Salustio, que constituye una de las características de su estilo. Es asimismo una de las notas distintivas de la prosa preliteraria latina.

quentiæ, sapientiæ parum; vastus animus immoderata, incredibilia, nimis alta semper cupiebat. Hunc post dominationem L. Sullæ lubido maxuma invaserat rei publicæ capiundæ, neque id quibus modis adsequeretur, dum sibi regnum pararet, quicquam pensi habebat. Agitabatur magis magisque in dies animus ferox inopia rei familiaris et conscientia scelerum, quæ utraque eis artibus auxerat, quas supra memoravi. Incitabant præterea conrupti civitatis mores, quos pessuma ac divorsa inter se mala, luxuria atque avaritia, vexabant.

Prepara cuidadosamente el instrumento de sus planes

II. Sed iuventutem, quam, ut supra diximus, inlexerat, multis modis mala facinora edocebat. Ex illis testis signatoresque falsos commodare: fidem, fortunas, pericula vilia habere, post, ubi

[4] *Neque quicquam pensi habebat... quibus modis adsequeretur id. Quicquam pensi,* «algo de medida», esto es, no tenía reparo alguno... Hallamos también en Salustio la locución análoga «nihil pensi».

II. *Ex illis testis signatoresque falsos commodare. Signator,* garante, esto es, el que ponía su sello, *signum,* en los diversos documentos para garantizar su autenticidad. Entiéndase: *Quosdam adulescentes ex illis Catilina commodabat testes signatoresque... Commodare* significa aquí ajustar, alquilar. Es un infinitivo histórico, tiempo muy del gusto de Salustio. En cambio, el infinito siguiente, *habere,* depende de *imperabat.*

eorum famam atque pudorem attriverat, maiora alia imperabat: si causa peccandi in præsens minus suppetebat, nihilo minus insontis sicuti sontis circumvenire, iugulare: scilicet ne per otium torpescerent manus aut animus, gratuito potius malus atque crudelis erat. Eis amicis sociisque confisus Catilina, simul quod æs alienum per omnis terras ingens erat, et quod plerique Sullani milites, largius suo usi, rapinarum et victoriæ veteris memores civile bellum exoptabant, opprimundæ rei publicæ consilium cepit. In Italia nullus exercitus, Cn. Pompeius in extremis terris bellum gerebat, ipsi consulatum petenti magna spes, senatus nihil sane intentus; tutæ tranquilæque res omnes, sed ea prorsus opportuna Catilinæ.

[2] *Circumvenire, iugulare.* Infinitivos históricos cuyo sujeto es Catilina. «Acechaba y mataba lo mismo a los inocentes que a los culpables». Nótese lo cortado y abrupto de la expresión merced al infinitivo histórico y al asíndeton.

[3] *Sullani milites.* Los veteranos de Sila convertidos a la sazón en colonos que habían dilapidado alegremente el fruto de sus rapiñas. Cicerón dice de ellos en la segunda Catilinaria II, 20, *...in tantum aes alienum inciderunt ut si salvi esse velint, Sulla sit eis ab inferis excitandus.*

[4] *Cneus Pompeius.* Pompeyo el Grande se hallaba a la sazón (año 64 antes de J. C.) en Oriente, combatiendo contra Mitrídates, el rey del Ponto.

Primera reunión
Relación de los participantes en la conjura

III. Igitur circiter Kalendas Iunias L. Cæsare et C. Figulo consulibus primo singulos appellare, hortari alios alios temptare: opes suas, inparatam rem publicam, magna præmia coniurationis docere. Ubi satis explorata sunt quæ voluit, in unum omnis convocat, quibus maxuma necessitudo et plurumum audaciæ inerat. Eo convenere senatorii ordinis P. Lentulus Sura, P. Autronius, L. Cassius Longinus, C. Cethegus, P. et Servius Sullæ Servi filii, L. Vargunteius, Q. Annius, M. Porcius Læca, L. Bestia, Q. Curius: præterea ex equestri ordine M. Fulvius Nobilior, L. Statilius, P. Gabinius Capito, C. Cornelius: ad hoc multi ex coloniis et municipiis, domi nobiles. Erant præterea complures paulo occultius consili huiusce participes nobiles, quos magis dominationis spes hortabatur

III. Notemos la calidad social de los conjurados, miembros unos del orden senatorial, otros de la clase ecuestre. Entre los primeros destacan Léntulo Sura, que había sido cónsul poco antes y que volvía a la sazón a ser pretor. Cetego, que pertenecía a la ilustre «gens Cornelia»; Casio Longino, compañero de Cicerón en la pretura el año 66 y luego rival suyo en el consulado; los sobrinos del dictador Sila. Licinio Craso, no ajeno según algunos a la conjuración, era el hombre más rico y uno de los más influyentes de Roma. Enemistado con Pompeyo, constituyó, no obstante, con él y con César, el primer triunvirato poco después.

quam inopia aut alia necessitudo. Ceterum iuventus pleraque, sed maxume nobilium, Catilinæ inceptis favebat: quibus in otio vel magnifice vel molliter vivere copia erat, incerta pro certis, bellum quam pacem malebant. Fuere item ea tempestate qui crederent M. Licinium Crassum non ignarum eius consili fuisse: quia Cn. Pompeius, invisus ipsi, magnum exercitum ductabat, cuiusvis opes voluisse contra illius potentiam, crescere, simul confisum, si coniuratio valuisset, facile apud illos principem se fore.

Reunidos los conjurados pone Salustio en boca de Catilina un discurso lleno de vaguedades. En él encarece a sus oyentes el provecho de riquezas y honores que les deparará la aventura en contraste con su actual estrechez.

Promesas de Catilina a los conjurados

IV. Postquam accepere ea homines, quibus mala abunde omnia erant, sed neque res neque spes bona ulla, tametsi illis quieta movere magna merces videbatur, tamen postulavere plerique, ut proponeret, quæ condicio belli foret, quæ præmia armis peterent, quid ubique opis aut spei haberent. Tum Catilina polliceri tabulas novas, proscriptio-

IV. *Polliceri tabulas novas*. Nótese el infinitivo histórico. «Prometió registros nuevos», es decir, la abolición de las deudas contraídas por ellos. Estas deudas, a una con

nem locupletium, magistratus sacerdotia rapinas, alia omnia, quæ bellum atque lubido victorum fert. Præterea esse in Hispania citeriore Pisonem, in Mauretania cum exercitu P. Sittium Nucerinum, consili sui participes: petere consulatum C. Antonium, quem sibi collegam fore speraret, hominem et familiarem et omnibus necessitudinibus circumventum: cum eo se consulem initium agundi facturum. Ad hoc maledictis increpabat omnis bonos, suorum unumquemque nominans laudare: admonebat alium egestatis, alium cupiditatis suæ, compluris periculi aut ignominiæ, multos victoriæ Sullanæ, quibus ea prædæ fuerat. Postquam omnium animos alacris videt, cohortatus ut petitionem suam curæ haberent, conventum dimisit.

los nombres de los deudores, quedaban consignadas en unos registros, «tabulæ», que llevaban los acreedores. *Proscriptionem*, inclusión en una lista pública de la persona cuyos bienes se querían confiscar y que se daban en general al denunciante. Llevaba consigo la condenación a muerte de dicha persona, de ahí que este término inspirase horror a partir de la dictadura de Sila, en que se genealizó. Consistía, pues, la promesa de Catilina, que se había beneficiado de las proscripciones de Sila, en renovarlas para beneficiar a los conjurados.

[3] *Præterea esse..., petere..., facturum.* Infinitivos dependientes de la idea de decir que contiene *polliceri*.

Versiones que corrieron de esta reunión

V. Fuere ea tempestate, qui dicerent Catilinam, oratione habita cum ad iusiurandum popularis sceleris sui adigeret, humani corporis sanguinem vino permixtum in pateris circumtulisse: inde cum post execrationem omnes degustavissent, sicuti in sollemnibus sacris fieri consuevit, aperuisse consilium suum atque eo dictitare fecisse quo inter se fidi magis forent alius alii tanti facinoris conscii. Nonnulli ficta et hæc et multa præterea existumabant ab eis, qui Ciceronis invidiam, quæ postea orta est, leniri credebant atrocitate eorum, qui pœnas dederant. Nobis ea res pro magnitudine parum comperta est.

Revela Fulvia los planes de Catilina

VI. Sed in ea coniuratione fuit Q. Curius, natus haud obscuro loco, flagitiis atque facinoribus copertus, quem censores senatu probri gratia moverant. Huic homini non minor vanitas inerat quam audacia: neque reticere quæ audierat, neque suamet ipse scelera occultare, prorsus neque dicere neque facere, quicquam pensi habebat. Erat ei cum Fulvia, muliere nobili, stupri vetus consue-

VI. *Probri gratia*. «A causa de su deshonrosa conducta». Cumplía a los censores decretar esta expulsión.

tudo. Cui cum minus gratus esset, quia inopia minus largiri poterat, repente glorians maria montisque polliceri cœpit, et minari interdum ferro, ni sibi obnoxia foret: postremo ferocius agitare quam solitus erat. At Fulvia, insolentiæ Curi causa cognita, tale periculum rei publicæ haud occultum habuit, sed sublato auctore de Catilinæ coniuratione quæ quoque modo audierat compluribus narravit. Ea res in primis studia hominum accendit ad consulatum mandandum M. Tullio Ciceroni. Namque ante pleraque nobilitas invidia æstuabat, et quasi pollui consulatum credebant, si eum, quamvis egregius, homo novus adeptus foret. Sed ubi periculum advenit, invidia atque superbia post fuere.

Nombrados cónsules Cicerón y Gayo Antonio, acrecienta Catilina los preparativos de la conjuración, a la que asocia a algunas mujeres de liviana conducta, entre ellas a Sempronia, madre de Décimo Junio Bruto.

Precauciones de Cicerón

VII. His rebus conparatis Catilina nihilo minus in proxumum annum consulatum petebat,

[2] *Invidia*. No olvidemos que esta malquerencia de la nobleza contra Cicerón tenía a la vez como fundamento el que éste había empezado actuando como demócrata y se había enfrentado con la nobleza senatorial.

sperans, si designatus foret, facile se ex voluntate Antonio usurum. Neque interea quietus erat, sed omnibus modis insidias parabat Ciceroni. Neque illi tamen ad cavendum dolus aut astutiæ deerant. Namque a principio consulatus sui multa pollicendo per Fulviam effecerat, ut Q. Curius, de quo paulo ante memoravi, consilia Catilinæ sibi proderet. Ad hoc collegam suum Antonium pactione provinciæ perpulerat, ne contra rem publicam sentiret: circum se præsidia amicorum atque clientium occulte habebat. Postquam dies comitiorum venit, et Catilinæ neque petitio neque insidiæ, quas consulibus in campo fecerat, prospere cessere, constituit bellum facere et extrema omnia experiri, quoniam quæ occulte temptaverat aspera fœdaque evenerant.

Reacción de Catilina. Convoca de nuevo a los conjurados

VIII. Igitur C. Manlium Fæsulas atque in eam partem Etruriæ, Septimium quendam Camer-

VII. *Pactione provinciæ*. «Mediante la cesión de su provincia». A la salida de su cargo, los cónsules pasaban a gobernar las provincias asignadas por el Senado. Tocó a Antonio la Galia Cisalpina, a Cicerón Macedonia, mas éste accedió a permutársela, con lo que complacía a Antonio, que esperaba obtener beneficios sin cuento de Macedonia.

[2] *Petitio*. Su candidatura electoral. Por cuarta vez fracasaba en ella Catilina.

tem in agrum Picenum, C. Iulium in Apuliam dimisit, præterea alium alio, quem ubique opportunum sibi fore credebat. Interea Romæ multa simul moliri: consulibus insidias tendere, parare incendia, opportuna loca armatis hominibus obsidere: ipse cum telo esse, item alios iubere, hortari uti semper intenti paratique essent: dies noctisque festinare vigilare, neque insomniis neque labore fatigari. Postremo ubi multa agitanti nihil procedit, rursus intempesta nocte coniurationis principes convocat per M. Porcium Læcam, ibique multa de ignavia eorum questus docet se Manlium præmisisse ad eam multitudinem, quam ad capiunda arma paraverat, item alios in alia loca opportuna, qui initium belli facerent, seque ad exercitum proficisci cupere, si prius Ciceronem oppressisset: eum suis consiliis multum officere.

Intentan asesinar a Cicerón. Logra éste frustrar su plan

IX. Igitur perterritis ac dubitantibus ceteris C. Cornelius eques Romanus operam suam pollicitus et cum eo L. Vargunteius senator constituere ea nocte paulo post cum armatis hominibus sicuti salutatum introire ad Ciceronem ac de improviso domi suæ inparatum confodere. Curius ubi intelle-

VIII. *Cum telo esse*. Prohibía la ley «non modo hominem occidi, sed esse cum telo, hominis occidendi causa».

git, quantum periculum consuli inpendeat, propere per Fulviam Ciceroni dolum, qui parabatur, enunciat. Ita illi ianua prohibiti tantum facinus frustra susceperant.

Interea Manlius in Etruria plebem sollicitare, egestate simul ac dolore iniuriæ novarum cupidam, quod Sullæ dominatione agros bonaque omnia amiserat, præterea latrones cuiusque generis, quorum in ea regione magna copia erat, nonnullos ex Sullanis coloniis, quibus lubido atque luxuria ex magnis rapinis nihil reliqui fecerat.

Concesión de plenos poderes a los cónsules

X. Ea cum Ciceroni nuntiarentur, ancipiti malo permotus, quod neque urbem ab insidiis privato consilio longius tueri poterat, neque exercitus Manli quantus aut quo consilio foret satis compertum habebat, rem ad senatum refert, iam antea volgi rumoribus exagitatum. Itaque, quod plerumque in atroci negotio solet, senatus decrevit darent operam consules ne quid res publica detrimenti caperet. Ea potestas per senatum more Romano magistratui maxuma permittitur, exercitum parare, bellum gerere, cœrcere omnibus modis socios atque civis, domi militiæque imperium atque iudicium summum habere: aliter sine populi iussu nullius earum rerum consuli ius est.

IX. *Nihil reliqui fecerat.* «Nada les había dejado de sus grandes latrocinios».

MEDIDAS MILITARES PARA REDUCIR A LAS TROPAS DE LOS CONJURADOS

XI. Post paucos dies L. Sænius senator in senatu litteras recitavit, quas Fæsulis adlatas sibi dicebat, in quibus scriptum erat, C. Manlium arma cepisse cum magna multitudine ante diem VI. Kalendas Novembris. Simul, id quod in tali re solet, alii portenta atque prodigia nuntiabant, alii conventus fieri, arma portari, Capuæ atque in Apulia servile bellum moveri. Igitur senati decreto Q. Marcius Rex Fæsulas, Q. Metellus Creticus in Apuliam circumque ea loca missi — ei utrique ad urbem imperatores erant, impediti ne triumpharent calumnia paucorum, quibus omnia honesta atque inhonesta vendere mos erat —, sed prætores Q. Pompeius Rufus Capuam, Q. Metellus Celer in agrum Picenum, eisque permissum, uti pro tempore atque periculo exercitum compararent. Ad hoc, si quis indicavisset de coniuratione, quæ contra rem publicam facta erat, præmium servo libertatem et sestertia centum, libero inpunitatem

XI. *Ei utrique*... Los jefes con mando militar que aspiraban a entrar en Roma con los honores del triunfo no podían hacerlo, so pena de perder el mando militar, esto es, *el imperium*, hasta que el Senado les decretase dichos honores. Debían esperar a ello fuera del *pomerium* o recinto de la ciudad.

[2] *Sestertia centum*. Cien sestercios mayores, designados por el neutro en plural, *sestertia, -orum*. Cada uno de ellos

eius rei et sestertia ducenta, itemque decrevere, uti gladiatoriæ familiæ Capuam et in cetera municipia distribuerentur pro cuiusque opibus, Romæ per totam urbem vigiliæ haberentur eisque minores magistratus præessent.

Conmoción en la ciudad. Preséntase Catilina en el Senado

XII. Quibus rebus permota civitas atque immutata urbis facies erat. Ex summa lætitia atque lascivia, quæ diuturna quies pepererat, repente omnis tristitia invasit: festinare trepidare, neque loco neque homini cuiquam satis credere, neque bellum gerere neque pacem habere, suo quisque metu pericula metiri. Ad hoc mulieres, quibus rei

valía mil sestercios menores, *sestertii*. El «sestertius», en su origen dos ases y medio, valía a la sazón un real nuestro aproximadamente.

[3] *Gladiatoriæ familiæ*. «Las cuadrillas de gladiadores». *Familia* designa el conjunto de fámulos o siervos dependientes de un solo señor; estaban, por tanto, constituídas estas cuadrillas por gladiadores que pertenecían a un mismo dueño. Eran éstos bien esclavos, bien prisioneros o condenados en juicio; manteníaseles para utilizarlos en los juegos públicos o bien como fuerza armada.

XII. *Diuturna quies*. El sosiego de los diecinueve años transcurridos desde la última guerra civil, la de Sila contra Mario.

publicæ magnitudine. belli timor inceserat, adflictare sese, manus supplices ad cælum tendere, miserari parvos liberos, rogitare, omnia pavere, superbia atque deliciis omissis sibi patriæque diffidere.

At Catilinæ crudelis animus eadem illa movebat, tametsi præsidia parabantur et ipse lege Plautia interrogatus erat ab L. Paulo. Postremo dissimulandi causa vel sui expurgandi, sicut iurgio lacessitus foret, in senatum venit. Tum M. Tullius consul, sive præsentiam eius timens sive ira commotus, orationem habuit luculentam atque utilem rei publicæ, quam postea scriptam edidit. Sed ubi ille adsedit, Catilina, ut erat paratus ad dissimulanda omnia, demiso voltu voce supplici postulare a patribus cœpit, ne quid de se temere crederent: ea familia ortum, ita se ab adulescentia vitam instituisse, ut omnia bona in spe haberet: ne existumarent, sibi, patricio homini, cuius ipsius atque maiorum pluruma beneficia in populum Roma-

[2] *Rei publicæ magnitudine*. Ablativo de causa. «A causa de la grandeza y solidez del Estado». Ordénese: *Timor belli insolitus magnitudine rei publicæ...*

[3] *Lege Plautia*. Dictóse la ley Plaucia el año 89 a propuesta del tribuno Plaucio Silvano. Por ella se castigaba con la muerte a quienes turbasen con gente armada la paz pública. El acusador de Catilina, Lucio Emilio Paulo, era el hermano mayor de aquel Lépido que después formó triunvirato con Antonio y Octavio.

[4] *In senatum venit*. Refiérese a la sesión del 8 de noviembre. En ella pronuncia, como nos dice Salustio, la célebre primera Catilinaria.

num essent, perdita re publica opus esse, cum eam servaret M. Tullius, inquilinus civis urbis Romæ. Ad hoc maledicta alia cum adderet, obstrepere omnes, hostem atque parricidam vocare. Tum ille furibundus 'quoniam quidem circumventus' inquit 'ab inimicis præceps agor, incendium meum ruina restinguam'.

Sale Catilina de Roma

XIII. Deinde se ex curia domum proripuit. Ibi multa ipse secum volvens, quod neque insidiæ consuli procedebant et ab incendio intellegebat urbem vigiliis munitam, optumum factu credens exercitum augere ac prius quam legiones scriberentur, multa antecapere quæ bello usui forent, nocte intempesta cum paucis in Manliana castra profectus est. Sed Cethego atque Lentulo ceterisque, quorum cognoverat promptam audaciam, mandat, quibus rebus possent, opes factionis confirment, insidias consuli maturent, cædem incen-

[5] *Inquilinus civis urbis Romæ.* «Forastero avecindado en Roma». Parece olvidar Catilina a impulsos del despecho y de su soberbia de patricio que Cicerón procedía de una población, Arpino, cuyos habitantes gozaban de la ciudadanía romana de siglos atrás.

XIII. *Cum paucis.* Acompañado de no más de trescientos hombres armados. Cicerón lamenta en su Catilinaria II, 2, 4, que no se hubiese llevado todos sus cómplices y librado a Roma de su amenaza.

dia aliaque belli facinora parent: sese propediem cum magno exercitu ad urbem accessurum.

Inserta a continuación el historiador el texto de la embajada de Manlio al general mandado a reducirle por el Senado, a la par que la respuesta de éste de que deponga las armas. Sigue la carta de Catilina al prohombre del partido aristocrático, Lutacio Catulo, amigo suyo, en que le informa de los motivos de su conducta.

Medidas del Senado contra Catilina y Manlio. Reflexión de Salustio

XIV. Sed ipse paucos dies commoratus apud C. Flaminium in agro Arretino, dum vicinitatem antea sollicitatam armis exornat, cum fascibus atque aliis imperi insignibus in castra ad Manlium contendit. Hæc ubi Romæ comperta sunt, senatus Catilinam et Manlium hostis iudicat, ceteræ multitudini diem statuit, ante quam sine fraude liceret ab armis discedere, præter rerum capitalium condemnatis: præterea, decernit uti consules dilectum habeant, Antonius cum exercitu Catilinam persequi maturet, Cicero urbi præsidio sit.

XIV. *C. Flaminium*. Se trata, probablemente, de uno de los veteranos de Sila, al igual que Manlio.

[2] *In agro Arretino*. En el actual Arezzo, cerca de Florencia, en el valle del Arno.

Ea tempestate mihi imperium populi Romani multo maxume miserabile visum est: cui cum ad occasum ab ortu solis omnia domita armis parerent, domi otium atque divitiæ, quæ prima mortales putant, adfluerent, fuere tamen cives, qui seque remque publicam obstinatis animis perditum irent. Namque duobus senati decretis ex tanta multitudine neque præmio inductus coniurationem patefecerat neque ex castris Catilinæ quisquam omnium discesserat: tanta vis morbi ac veluti tabes plerosque civium animos invaserat.

Esclarece Salustio con genial penetración el estado de ánimo de los distintos sectores partidarios de la conjuración.

Actitud de los diversos sectores ante la conjuración

XV. Neque solum illis aliena mens erat, qui conscii coniurationis fuerant, sed omnino cuncta plebes novarum rerum studio Catilinæ incepta probabat. Id adeo more suo videbatur facere. Nam semper in civitate quibus opes nullæ sunt, bonis invident, malos extollunt, vetera odere, nova exoptant, odio suarum rerum mutari omnia student,

[3] *Perditum irent*. El uso del verbo *ire* con supino es frecuente en Salustio; así hallamos también *captum ire, ereptum ire, ultum ire*. Equivale a nuestro «llegasen a...». Era común en la lengua hablada.

XV. *Aliena mens*. «El extravío mental».

turba atque seditionibus sine cura aluntur, quoniam egestas facile habetur sine damno. Sed urbana plebes, ea vero præceps erat de multis causis. Primum omnium qui ubique probro atque petulantia maxume præstabant, item alii per dedecora patrimoniis amissis, postremo omnes quos flagitium aut facinus domo expulerat ei Romam sicut in sentinam confluxerant. Deinde multi memores Sullanæ victoriæ, quod ex gregariis militibus alios senatores videbant, alios ita divites ut regio victu atque cultu ætatem agerent, sibi quisque, si in armis foret, ex victoria talia sperabat. Præterea iuventus, quæ in agris manuum mercede inopiam toleraverat, privatis atque publicis largitionibus excita urbanum otium ingrato labori prætulerat. Eos atque alios omnis malum publicum alebat: quo minus mirandum est homines egentis, malis moribus maxuma spe, rei publicæ iuxta ac sibi

[2] *Per dedecora.* Con valor adverbial. «Deshonrosamente».

[3] *Privatis et publicis largitionibus.* Solían los particulares hacer dádivas a la plebe de grano y de dinero, sobre todo en época de elecciones. Era asimismo costumbre que el Estado repartiese grano, bien a ínfimo precio (la ley Sempronia del año 133 a. de J. C. fijaba en 6 ases y 1/3, esto es, a unos 35 céntimos, el precio del *modius tritici,* medida de capacidad de 9 litros), bien gratuitamente. A ello se añadían los espectáculos que daban los ediles al pueblo.

[4] *Quo minus mirandum...* «Por lo que no es de maravillarse que unos hombres necesitados, de mala conducta y de ilimitadas ilusiones, se cuidasen tan poco del bien del Estado como del suyo propio».

consuluisse. Præterea quorum victoria Sullæ parentes proscripti, bona erepta, ius libertatis inminutum erat, haud sane alio animo belli eventum expectabant. Ad hoc quicumque aliarum atque senatus partium erant, conturbari rem publicam quam minus valere ipsi malebant. Id adeo malum multos post annos in civitatem revorterat.

UMBRENO DESCUBRE EL PLAN DE LA CONJURACIÓN A LOS EMBAJADORES DE LOS ALÓBROGES

XVI. Igitur P. Umbreno cuidam negotium dat, uti legatos Allobrogum requirat eosque, si pos-

[5] *Ius libertatis inminutum*. La acción de las proscripciones de Sila no se limitaba a la muerte y confiscación de bienes de los proscritos. Llegaba a los hijos de éstos, a los que privaba de sus derechos, como el «ius honorum», o capacidad de ser elegido magistado. Cicerón mantuvo tan inicua medida, que revocó César el año 49.

XVI. *Legatos Allobrogum*. Desempeñan estos embajadores de los alóbroges, como veremos, un papel decisivo en la represión de la conjuración. Eran los alóbroges un pueblo galo que habitaban entre el Ródano y el Isera, en la actual Saboya. A pesar de la fertilidad de su territorio, el régimen de opresión a que los había sometido la rapacidad de los magistrados que los gobernaban en nombre de Roma, los gravosos impuestos de los dominadores y la usura de los mercaderes romanos, acabó por reducirlos a la más triste condición económica. Por ello habían mandado esta embajada al Senado, la cual no parecía obtener mejor resultado que las enviadas anteriormente con el mismo objeto.

sit, inpellat ad societatem belli, existumans publice privatimque ære alieno oppressos, præterea quod natura gens Gallica bellicosa esset, facile eos ad tale consilium adduci posse. Umbrenus quod in Gallia negotiatus erat, plerisque principibus civitatium notus erat atque eos noverat. Itaque sine mora, ubi primum legatos in foro conspexit, percontatus pauca de statu civitatis et quasi dolens eius casum, requirere cœpit quem exitum tantis malis sperarent. Postquam illos videt queri de avaritia magistratuum, accusare senatum quod in eo auxili nihil esset, miseriis suis remedium mortem expectare, 'at ego' inquit 'vobis, si modo viri esse voltis, rationem ostendam, qua tanta ista mala effugiatis'. Hæc ubi dixit, Allobroges in maxumam spem adducti Umbrenum orare, ut sui misereretur: nihil tan asperum neque tam difficile esse, quod non cupidissime facturi essent, dum ea res civitatem aere alieno liberaret. Ille eos in domum D. Bruti perducit quod foro propinqua erat neque aliena consili propter Semproniam: nam tum Brutus ab Roma aberat. Præterea Gabinium accersit, quo maior auctoritas sermoni inesset. Eo præsente coniurationem aperit, nominat socios, præterea multos cuiusque generis innoxios, quo legatis animus amplior esset. Deinde eos pollicitus operam suam domum dimittit.

Fluctuación de los embajadores

XVII. Sed Allobroges diu in incerto habuere, quidnam consili caperent. In altera parte erat æs alienum, studium belli, magna merces in spe victoriæ, at in altera maiores opes, tuta consilia, pro incerta spe certa præmia. Hæc illis volventibus tandem vicit fortuna rei publicæ. Itaque Q. Fabio Sangæ, cuius patrocinio civitas plurumum utebatur, rem omnem, uti cognoverant, aperiunt. Cicero per Sangam consilio cognito legatis præcipit, ut studium coniurationis vehementer simulent, ceteros adeant, bene polliceantur, dentque operam uti eos quam maxume manifestos habeant.

XVII. *In incerto habuere.* Equivale a *incertum habuere,* «vacilaron, estuvieron indecisos». Gusta Salustio del ablativo de un neutro sustantivado con preposición. Así, hallamos también *in dubio, in obscuro, in aperto.*

[3] *At in altera maiores opes.* Por parte del Estado recursos mayores para librarse de sus deudas, «æs alienum», si se le hacen gratos. A su entusiasmo guerrero, «studium belli», oponen como de menos riesgo no hacer la guerra «tuta consilia». A la amplitud de las recompensas ofrecidas pos los conjurados, «magna merces», enfrentan la seguridad de las que recibirían de la república, «certa præmia».

[3] *Q. Fabio Sangæ.* Se trata al parecer de un descendiente de Fabio Alobrógico, el general que los había sometido, ya que era costumbre que los pueblos conquistados tuviesen como valedor en Roma a su conquistador y, muerto éste, a uno de sus descendientes.

[4] *Quam maxume manifestos,* «lo más convencidos que sea posible».

Detallado plan de acción de los conjurados. Impaciencia de Cetego

XVIII. At Romæ Lentulus cum ceteris, qui principes coniurationis erant, paratis ut videbantur magnis copiis, constituerant, uti, cum Catilina in agrum Aefulanum cum exercitu venisset, L. Bestia tribunus plebis contione habita quereretur de actionibus Ciceronis bellique gravissumi invidiam optumo consuli inponeret: eo signo proxuma nocte cetera multitudo couiurationis suum quisque negotium exequeretur. Sed ea divisa hoc modo dicebantur: Statilius et Gabinis uti cum magna manu duodecim simul opportuna loca urbis incenderent, quo tumultu facilior aditus ad consulem ceterosque quibus insidiæ parabantur fieret: Cethegus Ciceronis ianuam obsideret eumque vi aggrederetur, alius autem alium, sed filii familiarum, quorum ex nobilitate, maxuma pars erat, parentis interficerent: simul cæde et incendio perculsis omnibus ad Catilinam erumperent. Inter hæc parata atque decreta Cethegus semper querebatur de ignavia sociorum: illos dubitando et dies prolatando magnas opportunitates conrumpere: facto, non consulto in tali periculo opus esse, seque, si pauci adiuvarent, languentibus aliis, impetum in

XVIII. *In agrum Aefulanum*. Por tierras de Efula, pequeña población del Lacio, al norte de Preneste.

[2] *Invidiam... imponeret*. «Hiciese recaer la odiosidad...».

curiam facturum. Natura ferox vehemens manu promptus erat, maxumum bonum in celeritate putabat.

Salen de Roma los alóbroges y se encaminan al campamento de Catilina

XIX. Sed Allobroges ex præcepto Ciceronis per Gabinium ceteros conveniunt: ab Lentulo Cethego Statilio, item Cassio postulant iusiurandum, quod signatum ad civis perferant; aliter haud facile eos ad tantum negotium inpelli posse. Ceteri nihil suspicantes dant, Cassius semet eo brevi venturum pollicetur ac paulo ante legatos ex urbe proficiscitur. Lentulus cum eis T. Volturcium quendam Crotoniensem mittit, ut Allobroges prius quam domum pergerent cum Catilina data atque accepta fide societatem confirmarent. Ipse Volturcio litteras ad Catilinam dat, quarum exemplum infra scriptum est: 'Quis sim ex eo quem ad te misi cognosces. Fac cogites, in quanta calamitate sis, et memineris te virum esse: consideres

XIX. *Iusiurandum quod signatum ad civis perferant.* Demandan por tanto los alóbroges un testimonio jurado escrito y sellado que pueden llevar a sus conciudadanos en garantía de la propuesta. Escriben, pues, los conjurados incautamente el mensaje y lo sellan como era costumbre con sus propios anillos, sello que equivalía a nuestra firma.

[2] *Crotoniensem.* De Crotona, célebre ciudad de Italia meridional, en la llamada Magna Grecia. En el año 194 recibió una colonia romana.

quid tuæ rationes postulent: auxilium petas ab omnibus, etiam ab infimis'. Ad hoc mandata verbis dat: cum ab senatu hostis iudicatus sit, quo consilio servitia repudiet? in urbe parata esse quæ iusserit: ne cunctetur ipse propius accedere.

Es apresada la comitiva en el puente Mulvio

XX. His rebus ita actis, constituta nocte qua profiscerentur, Cicero per legatos cuncta edoctus L. Valerio Flacco et C. Pomptino prætoribus imperat, ut in ponte Mulvio per insidias Allobrogum comitatus deprehendant: rem omnem aperit, cuius gratia mittebantur: cetera, uti facto opus sit, ita agant præsidiis collocatis sicuti præceptum erat occulte pontem obsidunt. Postquam ad id loci legati cum Volturcio venerunt, et simul utrimque clamor exortus est, Galli cito cognito consilio sine mora prætoribus se tradunt. Volturcius primo cohortatus ceteros gladio se a multitudine defendit, deinde ubi a legatis desertus est, multa prius de salute sua Pomptinum obtestatus, quod ei notus erat, postremo timidus ac vitæ diffidens velut hostibus sese prætoribus dedit.

[3] *Servitia. Id est, servos.* «¿Por qué rechazar el concurso de los esclavos?»

XX. *In ponte Mulvio.* El más al norte de los puentes de Roma, hoy el Ponte Molle. Pasaba por él la Vía Flaminia.

[4] *Allobrogum comitatus.* «Toda la comitiva de los alóbroges».

Los conjurados comparecen ante el Senado por orden de Cicerón

XXI. Quibus rebus confectis omnia propere per nuntios consuli declarantur. At illum ingens cura atque lætitia simul occupavere: nam lætabatur intellegens coniuratione patefacta civitatem periculis ereptam esse, porro autem anxius erat dubitans in maxumo scelere tantis civibus deprehensis quid facto opus esset: pœnam illorum sibi oneri, inpunitatem perdundæ rei publicæ fore credebat. Igitur confirmato animo vocari ad sese iubet Lentulum, Cethegum, Statilium, Gabinium, itemque Cæparium Terracinensem, qui in Apuliam ad concitanda servitia proficisci parabat. Ceteri sine mora veniunt, Cæparius, paulo ante domo egressus, cognito indicio ex urbe profugerat. Consul Lentulum quod prætor erat ipse manu tenens in senatum perducit, reliquos cum custodibus in ædem Concordiæ venire iubet. Eo senatum advocat, magnaque frequentia eius ordinis Volturcium

XXI. *Ingens cura atque lætitia...* Es privativo del arte de Salustio, llegado al punto culminante de la acción, el concentrar su interés en el alma de su protagonista, revelándonos la lucha que sostiene consigo mismo. Con ello busca un efecto parecido al del poeta dramático que antes de la decisión pone un monólogo en boca de su héroe.

[2] *Pœnam illorum sibi oneri... fore.* Cumplióse, en efecto, el presentimiento de Cicerón. La ejecución de los conjurados le acarreó unos años después el destierro.

cum legatis introducit, Flaccum prætorem scrinium cum litteris, quas a legatis acceperat, eodem adferre iubet.

Decrétase su prisión

XXII. Volturcius interrogatus de itinere, de litteris, postremo quid aut qua de causa consili habuisset, primo fingere alia, dissimulare de coniuratione; post ubi fide publica dicere iussus est, omnia uti gesta erant aperit, docetque se paucis ante diebus a Gabinio et Cæpario socium adscitum nihil amplius scire quam legatos: tantummodo audire solitum ex Gabinio P. Autronium, Servium Sullam, L. Vargunteium, multos præterea in ea iuratione esse. Eadem Galli fatentur ac Lentulum dissimulantem coarguunt præter litteras ser-

XXII. *Quid aut qua de causa consili habuisset.* Ordénese: *quid consili aut qua de causa (id) habuisset.*

[2] *Fide publica.* Promesa empeñada por Cicerón en nombre del Estado de que el testigo no sufriría daño alguno por su declaración.

[3] *Nihil amplius scire quam legatos... in ea coniuratione esse.* Siendo Volturcio el primer declarante, creemos, con don José Manuel Pabón, preferible hacer de *legatos* primer sujeto de *in ea coniuratione esse,* en lugar de la interpretación generalmente admitida: «que no sabía más que lo que (sabían) los embajadores galos».

monibus, quos ille habere solitus erat: ex libris Sibyllinis regnum Romæ tribus Corneliis portendi: Cinnam atque Sullam antea, se tertium esse, cui fatum foret urbis potiri: præterea ab incenso Capitolio illum esse vigesumum annum quem sæpe ex prodigiis haruspices respondissent bello civili cruentum fore. Igitur perlectis litteris, cum prius omnes signa sua cognovissent, senatus decernit, uti abdicato magistratu Lentulus itemque ceteri in liberis custodiis habeantur. Itaque Lentulus P. Lentulo Spintheri, qui tum ædilis erat, Cethegus Q. Cornificio, Statilius C. Cæsari, Gabinius M. Crasso, Cæparius — nam is paulo ante ex fuga retractus erat — Cn. Terentio senatori traduntur.

[4] *Ex libris Sibyllinis.* Estos libros sagrados fueron consultados como oráculo a lo largo de la historia de Roma. Según la tradición, habían sido ofrecidos al rey Tarquinio por la Sibila de Cumas.

[5] *Tribus Corneliis.* La «gens Cornelia», una de las más ilustres de Roma, se hallaba dividida en diversas ramas, que se distinguían por el sobrenombre o «cognomen». A saber, los Escipiones, Léntulos, Silas, Cinas, Cetegos. Habían vaticinado los libros sibilinos que ejercerían el poder absoluto en Roma tres Cornelios, según se decía haber oído a Léntulo.

[6] *In liberis custodiis habeantur.* Arrestó en casas particulares bajo la custodia de los dueños de éstas. Tomábase esta medida con personas de categoría si no estaban convictos y confesos de su crimen.

Reacción de la plebe

XXIII. Interea plebes coniuratione patefacta, quæ primo cupida rerum novarum nimis bello favebat, mutata mente Catilinæ consilia execrari, Ciceronem ad cælum tollere: veluti ex servitute erepta gaudium atque lætitiam agitabat: namque alia belli facinora prædæ magis quam detrimento fore, incendium vero crudele inmoderatum ac sibi maxume calamitosum putabat, quippe cui omnes copiæ in usu cotidiano et cultu corporis erant.

Ante el temor de que los arrestados burlen con la huída o con la muerte la sanción de su delito, torna a convocar Cicerón al Senado. Reúnese éste en la famosa sesión del 5 de diciembre del 63, tantas veces recordada después por Marco Tulio, que se ufanaba de haber salvado en ella a la patria. El cónsul demanda el parecer de los senadores sobre la pena que debía imponerse a los acusados. Julio César, en un ponderado discurso centrado en el respeto a las leyes, se muestra partidario de desterrarlos de Roma y ponerlos a buen recaudo en los municipios, privándoles a la par de sus bienes e inhabilitándoles para toda actividad política.

At M. Porcius Cato, rogatus sententiam, huiusce modi orationem habuit:

Discurso de Catón

NO DEBEMOS DISCUTIR SOBRE LA CLASE DE CASTIGO, SINO APRESTARNOS A SALVAR LA PATRIA DE UN GRAVÍSIMO RIESGO

XXIV. Longe mihi alia mens est, patres conscripti, cum res atque pericula nostra considero, et cum sententias nonnullorum ipse mecum

XXIII. *M. Porcius Cato.* Marco Porcio Catón, el Menor, sobrenombre con que se le diferenciaba de su bisabuelo, Catón el Mayor. He aquí el elogio que hace de él Salustio más adelante (cap. LIV): *Cato integritate vitæ magnus habebatur. Huic severitas dignitatem addiderat. Studium modestiæ, decoris, sed maxume severitatis Catoni erat. Cum strenuo virtute, cum modesto pudore, cum innocente abstinentia certabat, esse quam videri bonus malebat; ita quo minus petebat gloriam eo magis illum sequebatur.*

[2] *Rogatus sententiam.* «Cuando se le pidió parecer». Convocado el Senado, el cónsul daba cuenta del asunto de que iba a tratarse *(referebat)*; luego pedía el parecer a cada uno de los senadores *(sententias rogabat)*; una vez que los resumía, proponía la votación *per discessionem*, mediante la fórmula: *qui hoc censetis illuc transite, qui alia omnia in hanc partem.* Entonces los senadores se cambiaban de lugar y se colocaban al lado del que había hecho la propuesta a que se sumaban, lo que se decía: *pedibus ire in sententiam alicuius.* Si desaprobaban una propuesta, se trasladaban al lado opuesto, *in alia omnia transire.*

reputo. Illi mihi disseruisse videntur de pœna eorum, qui patriæ parentibus, aris atque focis suis bellum paravere: res autem monet cavere ab illis magis quam quid in illos statuamus consultare. Nam cetera maleficia tum persequare, ubi facta sunt: hoc, nisi provideris ne accidat, ubi evenit, frustra iudicia inplores: capta urbe nihil fit reliqui victis. Sed, per deos inmortalis, vos ego adpello, qui semper domos villas, signa tabulas vostras pluris quam rem publicam fecistis: si ista, cuiuscumque modi sunt quæ amplexamini, retinere, si voluptatibus vostris otium præbere voltis, expergiscimini aliquando et capessite rem publicam. Non agitur de vectigalibus neque de sociorum iniuriis: libertas et anima nostra in dubio est.

Huelgan las consideraciones morales. Está en juego nuestra misma vida

XXV. Sæpenumero, patres conscripti, multa verba in hoc ordine feci, sæpe de luxuria atque avaritia nostrorum civium questus sum multosque mortalis ea causa advorsos habeo: qui mihi atque animo meo nullius unquam delicti gratiam fecissem, haud facile alterius lubidini male facta

XXIV. *Expergiscimini aliquando et capessite rem publicam*. «Despertad de una vez y prestad atención al interés público». *Capessere rem publicam* significa «tomar parte en los negocios del Estado», y de ahí pasó a significar «prestar atención al interés público».

condonabam. Sed ea tametsi vos parvi pendebatis, tamen res publica firma erat: opulentia neglegentiam tolerabat. Nunc vero non id agitur, bonisne an malis moribus vivamus, neque quantum aut quam magnificum imperium populi Romani sit, sed hæc cuiuscumque modi videntur, nostra an nobiscum una hostium futura sint. Hic mihi quisquam mansuetudinem et misericordiam nominat. Iam pridemequidem nos vera vocabula rerum amisimus: quia bona aliena largiri liberalitas, malarum rerum audacia fortitudo vocatur, eo res publica in extremo sita est. Sint sane, quoniam ita se mores habent, liberales ex sociorum fortunis, sint misericordes in furibus ærari: ne illi sanquinem nostrum largiantur et, dum paucis sceleratis parcunt, bonos omnis perditum eant.

La propuesta de César no salva a la patria del peligro que la amenaza. Hay que tomar una determinación que atemorice a Catilina y a sus huestes en acecho a las puertas mismas de Roma

XXVI. Bene et composite C. Cæsar paulo ante in hoc ordine de vita et morte disseruit, credo falsa existumans ea, quæ de inferis memorantur, divorso itinere malos a bonis loca tætra inculta, fœda atque formidulosa habere. Itaque censuit pecunias eorum publicandas, ipsos per municipia in custodiis habendos, videlicet timens, ne, si

Romæ sint, aut a popularibus coniurationis aut a multitudine conducta per vim eripiantur. Quasi vero mali atque scelesti tantum modo in urbem et non per totam Italiam sint, aut non ibi plus possit audacia, ubi ad defendundum opes minores sunt. Qua re vanum equidem hoc consilium est, si periculum ex illis metuit: sin in tanto omnium metu solus non timet, eo magis refert me mihi atque vobis timere. Qua re cum de P. Lentulo ceterisque statuetis, pro certo habetote, vos simul de exercitu Catilinæ et de omnibus coniuratis decernere. Quanto vos attentius ea agetis, tanto illis animus infirmior erit: si paululum modo vos languere viderint, iam omnes feroces aderunt.

Trascendencia de nuestra decisión. Roma debe su grandeza, más que a la fuerza de las armas, a sus rectas y libres decisiones

XXVII. Nolite existumare maiores nostros armis rem publicam ex parva magnam fecisse. Si ita res esset, multo pulcherrumam eam nos haberemus: quippe sociorum atque civium, præterea armorum atque equorum maior copia nobis quam illis est. Sed alia fuere, quæ illos magnos fecere, quæ nobis nulla sunt: domi industria foris iustum imperium, animus in consulundo liber, neque delicto neque lubidini obnoxius. Pro his nos habemus luxuriam atque avaritiam, publice egestatem privatim opulentiam: laudamus divitias, sequimur

inertiam: inter bonos et malos discrimen nullum, omnia virtutis præmia ambitio possidet. Neque mirum: ubi vos separatim sibi quisque consilium capitis, ubi domi voluptatibus, hic pecuniæ aut gratiæ servitis, eo fit, ut inpetus fiat in vacuam rem publicam.

LA COMPASIÓN REDUNDARÍA EN NUESTRO DAÑO. NO ACONSEJA EL USO DE LA BENIGNIDAD LA CONDUCTA ANTERIOR DE LOS ACUSADOS NI PROCEDE ACUDIR A EXPERIENCIAS CUANDO LA PATRIA ESTÁ EN PELIGRO

XXVIII. Sed ego hæc omitto. Coniuravere nobilissumi civis patriam incendere, Gallorum gentem infestissumam nomini Romano ad bellum accersunt, dux hostium cum exercitud supra caput est: vos cunctamini etiam nunc et dubitatis, quid intra mœnia deprehensis hostibus faciatis? Misereamini censeo — deliquere homines adulescentuli per ambitionem — atque etiam armatos dimittatis. Ne ista vobis mansuetudo et misericordia, si illi arma ceperint, in miseriam convortat. Scilicet res ipsa aspera est, sed vos non timetis eam. Immo vero maxume: sed inertia et mollitia animi alius alium expectantes cunctamini, videlicet dis inmortalibus confisi, qui hanc rem publicam sæpe in maxumis periculis servavere. Non votis neque suppliciis mulebribus auxilia deorum parantur: vigilando, agundo, bene consulundo prospera omnia cedunt: ubi socordiæ te atque ignaviæ tradide-

ris, nequiquam deos inplores: irati infestique sunt. Apud maiores nostros. A. Manlius Torquatus bello Gallico filium suum, quod is contra imperium in hostem pugnaverat, necari iussit, atque ille egregius adulescens inmoderatæ fortitudinis morte pœnas dedit: vos de crudelissumis parricidis quid statuatis cunctamini? Videlicet cetera vita eorum huic sceleri obstat. Verum parcite dignitati Lentuli, si ipse pudicitiæ, si famæ suæ, si dis aut hominibus umquam ullis pepercit: ignoscite Cethegi adulescentiæ, nisi iterum patriæ bellum fecit. Nam quid ego de Gabinio Statilio Cæpario loquar? quibus si quicquam umquam pensi fuisset, non ea consilia de re publica habuissent. Postremo, patres conscripti, si mehercule peccato locus esset, facile paterer vos ipsa re corrigi, quoniam verba contemnitis: sed undique circumventi sumus. Catilina cum exercitud faucibus urget, alii intra mœnia atque in sinu urbis sunt hostes, neque parari neque consuli quicquam potest occulte: quo magis properandum est.

Cumple condenar a muerte a los conjurados

XXIX. Qua re ego ita censeo: cum nefario consilio sceleratorum civium res publica in maxuma pericula venerit, eique indicio T. Volturci et legatorum Allobrogum convicti confessique sint, cædem incendia aliaque se fœda atque crudelia facinora in civis patriamque paravisse, de con-

fessis, sicuti de manufestis rerum capitalium, more maiorum supplicium sumundum.

Asiente la mayoría a su parecer y decreta el Senado la pena de muerte.

Apresura Cicerón el cumplimiento de la sentencia, cuya ejecución encarga a los «tresviri capitales», magistrados inferiores a que asignaba la ley tal menester. A manos de éstos son estrangulados los reos.

Entre tanto Catilina, abandonado de parte de los suyos, acorralado por las fuerzas de la República, decide presentarles batalla. Arenga enardecido a sus tropas y, ordenándolas en plan de combate, lánzase al frente de ellas contra el ejército mandado por el legado Petreyo.

Batalla de Pistoya. Muerte de Catilina

XXX. Sed ubi omnibus rebus exploratis, Petreius tuba signum dat, cohortis paulatim incedere iubet; idem facit hostium exercitus. Post-

XXIX. *Sicuti de manufestis rerum capitalium*. «Como de cogidos en flagrante delito capital». Las antiguas leyes permitían dar muerte sin proceso a los sorprendidos en flagrante delito capital. Pero notemos que éste no era el caso de los acusados, que aunque estaban convictos y confesos no habían sido cogidos en flagrante delito. Catón propone una ilegalidad que justifica, no obstante, amparándose en el supremo interés de la patria, en la «salus publica».

quam eo ventum est, unde a ferentariis prœlium conmitti posset, maxumo clamore cum infestis signis concurrant: pila omittunt, gladiis res geritur. Veterani, pristinæ virtutis memores, comminus acriter instare, illi haud timidi resistunt: maxuma vi certatur. Interea Catilina cum expeditis in prima acie versari, laborantibus succurrere, integros pro sauciis arcessere, omnia providere, multum ipse pugnare, sæpe hostem ferire: strenui militis et boni imperatoris officia simul exequebatur. Petreius ubi videt Catilinam, contra ac ratus erat, magna vi tendere, cohortem prætoriam in medios hostis inducit eosque perturbatos atque alios alibi resistentis interficit. Deinde utrimque ex lateribus adgreditur. Manlius et Fæsulanus in primis pugnantes cadunt. Catilina postquam fusas copias seque cum paucis relictum videt, memor generis atque pristinæ suæ dignitatis, in confertissumos hostis incurrit ibique pugnans confoditur.

Epílogo

XXXI. Sed confecto prœlio tum vero cerneres, quanta audacia quantaque animi vis fuisset in

XXX. *A ferentariis*. Eran los «ferentarii» fuerzas de armadura ligera, arqueros y honderos que tenían por misión iniciar el combate, y una vez iniciado ampararse tras las tropas de línea.

[2] *Cohortem prætoriam*. Constituía la cohorte pretoria a modo de guardia del general. Nutríase de soldados escogidos y su intervención decidía no pocas veces la batalla, como en el caso presente.

exercitu Catilinæ. Nam fere quem quisque vivus pugnando locum ceperat, eum amissa anima corpore tegebat. Pauci autem, quos medios cohors prætoria disiecerat, paulo divorsius, sed omnes tamen advorsis volneribus conciderant. Catilina vero longe a suis inter hostium cadavera repertus est, paululum etiam spirans ferociamque animi, quam habuerat vivus, in voltu retinens. Postremo ex omni copia neque in prœlio neque in fuga quisquam civis ingenuus captus est: ita cuncti suæ hostiumque vitæ iuxta pepercerant. Neque tamen exercitus populi Romani lætam aut incruentam victoriam adeptus erat: nam strenuissumus quisque aut occiderat in prœlio, aut graviter vulneratus discesserat. Multi autem, qui e castris visundi aut spoliandi gratia processerant, volventes hostilia cadavera amicum alii, pars hospitem aut cognatum reperiebant: fuere item qui inimicos suos cognoscerent. Ita varie per omnem exercitum lætitia mæror, luctus atque gaudia agitabantur.

XXXI. *Lætitia mæror*... La visión dramática de la historia que tiene Salustio se refleja en esta patente conmiseración de su alma en presencia de sus héroes.

TITUS LIVIVS

Hemos visto que la vida y la obra de Salustio está en estrecha relación con la de César. No de otro modo la vida y la obra del escritor que toma de manos de Salustio la antorcha de la primacía en la historia de Roma, la de Tito Livio, va unida a la figura y a la obra de Augusto. Es más: requiere para su cabal inteligencia examinarla en el marco de esplendor, de grandeza y recobro moral de la era octaviana. A una con ella, el año 27 antes de J. C., a los treinta de su edad, inicia el historiador su magna empresa. A par de ella, con la muerte de Augusto, el año 14 después de J. C., planeaba sin duda terminarla, empeño a que no pudo dar cima.

SU VIDA. Escasas noticias poseemos de su vida. Sabemos que nació el año 59 antes de J. C. en Patavium, la actual Padua, y que murió el 17 de la era cristiana, tres años después que Augusto. Parece que su familia disfrutaba de posición acomodada y que su formación, iniciada en Padua, la completó en Roma y tal vez en Atenas. Fijó en Roma su residencia y en ella y en Padua transcurrió, según se cree, su existencia,

favorecido por la amistad de Augusto, si bien ajeno a toda actividad política, entregado asiduamente a su ingente e ilusionada tarea histórica. Se deduce sin esfuerzo de su obra que poseyó una muy cumplida formación retórica. Nos consta que mantenía una actitud resueltamente opuesta a las tendencias que en su tiempo privaban en la lengua de la elocuencia, condenando la oscuridad arcaizante y el prurito innovador o neológico. Así en la carta que dirige a su hijo sobre preceptiva retórica encarece el provecho de la lectura de Demóstenes y de Cicerón, y sólo en la medida en que a estos dos modelos se aproximen, recomienda la de los escritores restantes.

SU OBRA. La obra que llena su vida toda y que sólo la muerte interrumpe — más de cuarenta años de asidua labor — es su historia romana, sus *Annales,* como en un principio se llamaron, ya que coronan la obra de los analistas anteriores, y también su *Historia desde la fundación de la ciudad de Roma,* «*Ab urbe condita libri*». Constaba de 142 libros que conducían al lector desde la llegada de Eneas a Italia hasta la muerte de Druso, el hermano de Tiberio, el año 9 antes de J. C. De esta ingente obra sólo ha llegado por desgracia hasta nosotros una cuarta parte, a saber: los libros del I al X y del XXI al XLV, en total 35 libros. Sabemos el contenido de los libros perdidos por unos resúmenes, *Periochæ,* hechos por un autor desconocido del siglo IV de nuestra era, a lo que parece,

Obra de tales proporciones hubo de publicarla su autor escalonadamente. Para ello reunió los libros en grupos de cinco y aun de diez, lo que facilitaba a la par su venta en las librerías. De ahí que a cada grupo se les diera el nombre de décadas, con el que ha venido conociéndolos la posteridad. Abarcaba la primera década, llegada por fortuna a nuestras manos, desde los orígenes y la época de los reyes hasta el año 293 antes de J. C. La tercera, que conservamos asimismo, comprende toda la segunda guerra púnica. La cuarta y los cinco libros de la quinta que poseemos, esto es, del libro XXXI al XLV, inserta la guerra de Macedonia y la de Siria hasta el año 167 antes de J. C.

APORTACIÓN DE LIVIO. De la parte de su historia que podemos juzgar directamente — reducida por cierto en relación con la obra total —, deducimos que mantiene Tito Livio una posición original, personalísima. Nos lo revela tanto la elección del tema en que se hurta a las normas impuestas por la moda helenizante de ceñirse a episodios importantes, como su actitud de historiador. Comienza por aceptar de grado la tarea de completar y coronar la obra de los *Annales Maximi,* antes mencionados, y de los analistas de la época de Sila, fiel a una larga tradición nacional. Ellos constituyen su fuente de información a una con la generosa contribución de Polibio y Posidonio, de César y aun del mismo Augusto en sus Memorias. Dada su desazón por dar cima a la magna

tarea idealizadora y moralizadora a par de la del mismo Augusto, no le es dado detenerse en acendrar la verdad de los hechos ni en esclarecer las causas que los determinan. Faltóle tal vez conocimiento cumplido de las instituciones romanas, experiencia acabada del arte militar, de las condiciones de vida en la primitiva Roma o del mundo oriental, en que se desarrolla la expansión romana.

OBJETIVO DE LIVIO. Mas tengamos presente que no era su propósito analizar el proceso de la historia a la luz de las instituciones o costumbres de los pueblos. Pretende dotar a Roma de una historia que en su concepción y estilo fuera digna del nuevo rango, esplendor y grandeza imperial y que contribuyera a la ingente tarea de reconstrucción moral emprendida por Augusto. Siguiendo este acucio constructivo, esencialmente romano, a favor de su enardecido patriotismo y su señera dignidad racial, sobre el fondo de su animada pintura de la antigua vida romana, acentúa el temple moral de su primitiva sociedad, su entereza e inconmovible presencia de ánimo frente a Aníbal, la política de libertad republicana, en contraste con el absolutismo de las monarquías en que se fracciona el imperio de Alejandro, las consecuencias del lujo y la avaricia en la decadencia de Roma.

Estriba su genio en su poder de reconstrucción, de animación y vivificación de personas y cosas, en su arte de corporeizar, de visualizar escenas y gentes, y de grabarlas de por vida en nuestra

mente con sus vívidas descripciones e interpretaciones. Y es que sus dotes naturales de animación del pasado, su espontáneo sentimiento patriótico, su pasión histórica habían hallado los factores más propicios para su desarrollo merced al adiestramiento en la ciencia de penetrar en las almas y a las nuevas normas de historiografía recibidas de los grandes maestros griegos ya citados, y al acabado cultivo de su talento literario en el arte de las escuelas retóricas. A ello se añade todavía un doble fecundo apremio: la influencia de Cicerón, que le define la tarea histórica como *opus maxime oratorium,* cuyo objeto es enardecer a los lectores, y la patriótica inspiración de Augusto.

SU ESTILO. Amóldase el estilo de Livio en el detalle a las normas de brevedad, de concisión y verosimilitud naturalizadas en la prosa artística por Isócrates. Mas a la par concurre en él la elaboración literaria característica de su lenguaje y la técnica dramática prescrita por Aristóteles a que somete su composición. Adopta en la elocución una vívida y variada coloración y una cuidada disposición de las palabras conforme al dictado ciceroniano. Su narración fluye suave y apacible, mas sin seguir estrictamente el ritmo periódico, ya que varía de un pasaje a otro conforme a la naturaleza y complejidad de las ideas, narraciones, descripciones, discursos o retratos. Cierta irregularidad estilística y el uso de algunas palabras ajenas a la lengua de la urbe, así como la radiante claridad

de sus narraciones, su *clarissimus candor,* y su abundancia cremosa, su *lactea ubertas* y quizá más bien el tono moral y romántico de su obra, sugirieron a su contemporáneo Polión el dictado de paduanismo, *patavinitas,* de que tachó su estilo. No obstante, por el armonioso equilibrio de éste, por su dominio del tema y de la expresión, por su amor a la verdad y su inconfundible imparcialidad, por su medida sin exceso de sobriedad, su gusto por una elocuencia sin énfasis, su tendencia moralizadora sin afectación, por su honda gravedad y su amplio sentido humano, por la fuerza de su simpatía presente donde quiera bajo las trazas de patriotismo, llena a par de Cicerón y Virgilio el siglo de oro de las letras latinas.

En suma, su historia une al volumen y magnificencia de la epopeya clásica, la enjundia moral de la didáctica y el hábito purificador de la tragedia. Representante el más cumplido del nacionalismo histórico romano, nos anticipa en varios siglos la forma humana y universal de la Historia.

ALBORES DE ROMA

El troyano Eneas, hijo de Anquises y Venus, había desembarcado en la ribera del Lacio, cerca de la desembocadura del Tíber, y al cabo de enconada lucha había logrado imponer su dominio en el Lacio y hacer su esposa a Lavinia, la hija del rey Latino. La ciudad por él fundada, Lavinio, acogía en su seno a troyanos y latinos. Su hijo Ascanio fundó la ciudad de Alba Longa, en la que reinaron sus descendientes. Uno de ellos, Numitor, fué destronado por su hermano menor, Amulio, quien dió muerte a los hijos varones de Numitor y a la hija Rea Silva la hizo sacerdotisa de Vesta para evitar que contrajera matrimonio. No obstante, Rea Silvia, amada del dios Marte, tuvo dos niños gemelos, Rómulo y Remo, a los que mandó Amulio arrojar a la corriente del Tíber. Abandonados a la orilla del río a la sazón desbordado, fueron allí amamantados por una loba y allí los recogió Fáustulo, el pastor del rey, quien los confió al cuidado de su mujer Aca Laurencia, y entre pastores crecieron fuertes y vigorosos. Ya mozos, revelóles Fáustulo su origen y, tras de dar muerte a Amulio, repusieron a su abuelo Numitor en el trono de Alba Longa y, consultados los aus-

picios, fundaron la ciudad que llamaron Roma. Rómulo dió muerte en un altercado a su hermano Remo y reinó en la nueva ciudad, a la que dotó de una asamblea de cien padres llamados patricios, el futuro senado. Guerreó con los Sabinos, guerra en que tuvo lugar el episodio conocido por el rapto de las Sabinas, y el de Tarpeya.

Su sucesor, Numa Pompilio, brilló por su justicia y su religiosidad, reformó las costumbres y fundó no pocas de las instituciones jurídicas y religiosas romanas. Sucedióle el belicoso Tulo Hostilio, que declaró la guerra a Alba Longa. Para evitar se derramase más sangre, ambos ejércitos convinieron en fiar su suerte al resultado de la lucha entre tres romanos y tres albanos.

COMBATE DE LOS HORACIOS Y LOS CURIACIOS

CONVENIO QUE ESTABLECEN CON SUS REYES

I. Forte in duobus tum exercitibus erant trigemini fratres nec ætate nec viribus dispares. Horatios Curiatiosque fuisse satis constat, nec ferme res antiqua alia est nobilior. Tamen in re tam clara nominum error manet, utrius populi Horatii, utrius Curiatii fuerint. Auctores utroque trahunt: plures tamen invenio, qui Romanos Horatios vocent. Hos ut sequar, inclinat animus. Cum trigeminis agunt reges, ut pro sua quisque patria dimicent ferro: ibi imperium fore, unde victoria fuerit. Nihil recusatur. Tempus et locus convenit. Priusquam dimicarent, fœdus ictum inter Romanos et Albanos est his legibus, ut, cuius populi cives eo certamine vicissent, is alteri populo cum bona pace imperitaret.

I. *Trigemini fratres.* «Tres hermanos gemelos». Añade la leyenda que las madres eran hermanas y que unos y otros habían nacido el mismo día.

[2] *Nobilior,* «más conocida, más célebre».

[3] *Cum bona pace.* «Con autoridad no discutida». Los vencedores ejercían sobre los vencidos una autoridad aceptada sin discusión.

Expectación ante el combate

II. Fœdere icto trigemini, sicut convenerat, arma capiunt. Cum sui utrosque adhortarentur, deos patrios, patriam ac parentes, quidquid civium domi, quidquid in exercitu sit, illorum tunc arma, illorum intueri manus, feroces et suopte ingenio et pleni adhortantium vocibus in medium inter duas acies procedunt. Consederant utrimque pro castris duo exercitus periculi magis præsentis quam curæ expertes: quippe imperium agebatur in tam paucorum virtute atque fortuna positum. Itaque ergo erecti suspensique in minime gratum spectaculum animo incenduntur.

Trabada la lucha, caen muertos dos de los Horacios

III. Datur signum, infestisque armis velut, acies terni iuvenes magnorum exercituum animos gerentes concurrunt. Nec his nec illis periculum

II. *Fœdere icto*. «Concluída la alianza». *Ictus*, de *icere*, golpear. La expresión *icere fœdus* recuerda la costumbre de golpear la cabeza de la víctima, un cerdo, que se sacrificaba al sellar una alianza, añadiendo: «Tenga este mismo fin quien no cumpla lo pactado».

[2] *Adhortarentur deos patrios... intueri*. «Les exhortasen recordándoles que...» La oración de infinitivo depende de *adhortarentur*.

III. *Infestis armis*, «Con las armas prestas para el ataque».

suum, publicum imperium servitiumque observatur animo futuraque ea deinde patriæ fortuna, quam ipsi fecissent. Ut primo statim concursu increpuere arma micantesque fulsere gladii, horror ingens spectantes perstringit; et neutro inclinata spe torpebat vox spiritusque. Consertis deinde manibus cum iam non motus tantum corporum agitatioque anceps telorum armorumque sed vulnera quoque et sanguis spectaculo essent, duo Romani, super alium alius, vulneratis tribus Albanis exspirantes corruerunt.

Ardid del tercer Horacio

IV. Ad quorum casum cum conclamasset gaudio Albanus exercitus, Romanas legiones iam spes tota, nondum tamen cura deseruerat, exanimes vice unius, quem tres Curiatii circumsteterant. Forte is integer fuit, ut universis solus nequaquam par, sic adversus singulos ferox. Ergo, ut segregaret pugnam eorum, capessit fugam, ita ratus

[2] *Neutro,* id est, *in neutram partem.*

[3] *Corruerunt,* de *corruere,* desplomarse.

IV. *Exanimes vice unius. Vice,* ablativo de causa, «por la suerte»... *Exanimes,* «consternadas», concierta con *legiones.*

[2] *Forte.* «Felizmente». Ordénese: *Ut nequaquam par solus universis, sic ferox adversus singulos. Ferox,* «temible».

[3] *Ut segregaret pugnam...* Esto es, *ut segregaret eos et cum singulis pugnaret.*

secuturos, ut quemque vulnere affectum corpus sineret. Iam aliquantum spatii ex eo loco, ubi pugnatum est, aufugerat, cum respiciens videt magnis intervallis sequentes, unum haud procul ab sese abese. In eum magno impetu rediit; et dum Albanus exercitus inclamat Curiatiis, uti opem ferant fratri, iam Horatius cæso hoste victor secundam pugnam petebat. Tunc clamore, qualis ex insperato faventium solet, Romani adiuvant militem suum; et ille defungi prœlio festinat. Prius itaque, quam alter, qui nec procul aberat, consequi posset, et alterum Curiatium conficit. Iamque æquato Marte singuli supererant, sed nec spe nec viribus pares. Alterum intactum ferro corpus et geminata victoria ferocem in certamen tertium dabat; alter fessum vulnere, fessum cursu trahens corpus victusque fratrum ante se strage victori obicitur hosti. Nec illud prœlium fuit. Romanus exultans «duos» inquit «fratrum Manibus dedi, tertium causæ belli huiusce, ut Romanus Albano imperet, dabo». Male sustinenti arma gladium superne iŭgulo defigit, iacentem spoliat. Romani ovantes ac gratulantes

[4] *Videt sequentes, unum abesse*. Obsérvese la doble construcción de *videt*.

[5] *Qualis ex insperato faventium solet*. Entiéndese: *qualis solet esse clamor spectantium, cum is cui favent vincit ex insperato*.

[6] *Aequato Marte*. La expresión clásica era: *æquo Marte*, «nivelada la lucha».

[7] *Duos... fratrum manibus dedi*. La expresión *dare victimam manibus* significa: «ofrecer una víctima a las almas de los muertos para aplacarlas».

Horatium accipiunt eo maiore cum gaudio, quod prope metum res fuerat. Ad sepulturam inde suorum nequaquam paribus animis vertuntur, quippe imperio alteri aucti, alteri dicionis alienæ facti. Sepulcra exstant, quo quisque loco cecidit: duo Romana uno loco propius Albam, tria Albana Romam versus, sed distantia locis, ut et pugnatum est.

(I, 24-25)

La insólita hazaña del Horacio tiene un epílogo luctuoso. Formada la comitiva de retorno a Roma, la hermana del vencedor, prometida a uno de los Curiacios, al reconocer sobre los hombros de su hermano el capote que ella misma había cosido para su novio, rompe en sollozos desesperados invocando a su prometido. A ello responde el vencedor desenvainando su espada y atravesando con ella el pecho de su hermana, a la que increpa con estas palabras: «*Abi hinc cum immaturo amore ad sponsum, oblita fratrum mortuorum vivique, oblita patriæ. Sic eat quæcumque romana lugebit hostem.*» Condenado a muerte, a duras penas logró el desventurado padre mover a compasión al pueblo y conseguir se le perdonase la vida.

[8] *Alteri dicionis alienæ facti.* «Pasaban los otros a poder del vencedor».

NOBLEZA DE CAMILO

La humillación inferida por los veyenses a Roma fué reparada cumplidamente pocos años después por Marco Furio Camilo, nombrado dictador, quien entró a saco en la ciudad y vendió en pública subasta a sus moradores. La caída de Veyes llevó consigo la de Falerios, población etrusca al norte de la anterior. Durante su asedio acaeció el hecho que insertamos.

INNOBLE PROCEDER DE UN MAESTRO

I. Mos erat Faliscis eodem magistro liberorum et comite uti, simulque plures pueri, quod hodie quoque in Græcia manet, unius curæ demandabantur. Principum liberos, sicut fere fit, qui scientia videbatur præcellere, erudiebat. Is cum in pace instituisset pueros ante urbem lusus exercendique causa producere, nihil eo more per belli tempus intermisso modo brevioribus modo longioribus spatiis trahendo eos a porta, lusu sermonibusque variatis longius solito, ubi res dedit, pro-

I. *Ubi res dedit*. «Cuando se le presentó la ocasión».

gressus inter stationes eos hostium castraque inde Romana in prætorium ad Camillum perduxit. Ibi scelesto facinori scelestiorem sermonem addit: «Falerios se in manus Romanis tradidisse, quando eos pueros, quorum parentes capita ibi rerum sint, in potestatem dediderit.»

Quæ ubi Camilus audivit, «non ad similem» inquit «tui nec populum nec imperatorem scelestus ipse cum scelesto munere venisti. Nobis cum Faliscis, quæ pacto fit humano, societas non est; quam ingeneravit natura utrisque, est eritque. Sunt et belli sicut pacis iura, iusteque ea non minus quam fortiter didicimus gerere. Arma habemus non adversus eam ætatem, cui etiam captis urbibus parcitur, sed adversus armatos et ipsos, qui nec læsi nec lacessiti a nobis castra Romana ad Veios oppugnarunt. Eos tu, quantum in te fuit, novo scelere vicisti; ego Romanis artibus, virtute, opere, armis, sicut Veios, vincam». Denudatum deinde eum manibus post tergum illigatis reducendum

[2] *Quando eos pueros... in potestatem dediderit.* La oración tiene matiz causal. El uso del subjuntivo de *dedo,* entregar, se debe a que depende la causal de una subordinada, la del infinitivo, y a que la razón que se aduce es cierta no a juicio del autor, sino del maestro de escuela.

[3] *Quæ pacto fit humano societas.* Obsérvese la marcada oposición entre una y otra clase de alianza que subraya Camilo: *quæ fit pacto humano,* la establecida por pacto o convenio entre los hombres, y aquella otra: *quam natura ingeneravit utrisque,* la creada por la misma naturaleza entre unos y otros.

Falerios pueris tradidit virgasque eis, quibus proditorem agerent in urbem verberantes, dedit.

Gratitud de los de Falerios

II. Ad quod spectaculum concursu populi primum facto, deinde a magistratibus de re nova vocato senatu tanta mutatio animis est iniecta, ut, qui modo efferati odio iraque Veientium exitum pæne quam Capenatium pacem mallent, apud eos pacem universa posceret civitas. Fides Romana, iustitia imperatoris in foro et curia celebratur, consensuque omnium legati ad Camillum in castra atque inde permissu Camilli Romam ad senatum, qui dederent Falerios, proficiscuntur. Introducti ad senatum ita locuti traduntur: «Patres conscripti, victoria, cui nec deus nec homo quisquam invideat, victi a vobis et imperatore vestro dedimus nos vobis rati, quo nihil victori pulchrius est, melius nos sub imperio vestro quam legibus nostris victuros. Eventu huius belli duo salutaria exempla

II. *Veientium exitum*. Ordénese: *qui... pæne mallent exitum Veientium quam pacem Capenatium*. *Exitus* tiene aquí el sentido de «resultado, fin». Era Capena, a cuyos habitantes se refiere Livio, una población del sur de Etruria, muy próxima a Veyes, a la que debía su fundación.

[2] *Cui nec deus nec homo quisquam invideat*. El sentido de *invidere* es el originario de mirar con malos ojos. No era dado, ciertamente, a divinidad ni a hombre alguno censurar victoria tan noblemente lograda.

prodita humano generi sunt: vos fidem in bello quam præsentem victoriam maluistis; nos fide provocati victoriam ultro detulimus. Sub dicione vestra sumus: mittite, qui arma, qui obsides, qui urbem patentibus portis accipiant.» «Nec vos fidei nostræ nec nos imperii vestri pœnitebit.» Camillo et ab hostibus et a civibus gratiæ actæ. Faliscis in stipendium militum eius anni, ut populus Romanus tributo vacaret, pecunia imperata. Pace data exercitus Romam reductus.

(V, 27)

[3] *Ultro*. «Espontáneamente, por propia voluntad».

MANLIO SACRIFICA A SU PROPIO HIJO

Provocó la guerra entre romanos y latinos (año 340 antes de J. C.) la negativa de los primeros a conceder los derechos políticos a los latinos. Uno de los más conocidos episodios de esta contienda es el sacrificio de su propio hijo que ordena el cónsul Manlio en aras de la disciplina militar en presencia de todo su ejército.

Visión de los cónsules

I. Consensit et senatus bellum; consulesque duobus scriptis exercitibus per Marsos Pælignosque profecti adiunto Samnitium exercitu ad Capuam, quo iam Latini sociique convenerant, castra locant. Ibi in quiete utrique consuli eadem dicitur visa species viri maioris quam pro humano habitu augustiorisque, dicentis «ex una acie imperatorem, ex altera exercitum dis Manibus matrique Terræ deberi; utrius exercitus imperator legiones hos-

I. *Per Marsos Pælignosque*. Tanto los Marsos como los Pelignos eran pueblos de la Italia central, lindantes con los Samnitas. Capua era la capital de la Campania, región situada al sur del Samnium.

tium superque eas se devovisset, eius populi partisque victoriam fore». Hos ubi nocturnos visus inter se consules contulerunt, placuit averruncandæ deum iræ victimas cædi, simul ut, si extis eadem, quæ in somnio visa fuerant, portenderentur alteruter consulum fata impleret. Ubi responsa haruspicum insidenti iam animo tacitæ religioni congruerunt, tum adhibitis legatis tribunisque et imperiis deum propalam expositis, ne mors voluntaria consulis exercitum in acie terreret, comparant inter se, ut, ab utra parte cedere Romanus exercitus cœpisset, inde se consul devoveret pro populo Romano Quiritibusque.

Riesgo de la guerra con los latinos Previsión para evitar sus celadas

II. Agitatum etiam in consilio est, ut, si quando umquam severo ullum imperio bellum adminis-

[2] *Dis Manibus... deberi.* «Que se debían, que procedía fueran ofrendados»... Los manes eran los espíritus de los muertos considerados como favorables, a los que se divinizaba.

[3] *Averruncandæ deum iræ.* Pertenece el verbo *averrunco, -as,* desviar, alejar, a la antigua lengua de la religión romana. Nótese la construcción de gerundivo con matiz final.

[4] *Ubi responsa haruspicum... congruerunt.* El verbo *congruo, -is, -ere,* estar de acuerdo, tiene por complemento *religioni tacitæ iam insidenti animo (consulum).* «Concordaban con los escrúpulos religiosos que en silencio ya llenaban el alma de los cónsules».

tratum esset, tunc utique disciplina militaris ad priscos redigeretur mores. Curam acuebat, quod adversus Latinos bellandum erat, lingua, moribus, armorum genere, institutis ante omnia militaribus congruentes: milites militibus, centurionibus centuriones, tribuni tribunis compares collegaque in isdem præsidiis, sæpe isdem manipulis permixti fuerunt. Per hæc ne quo errore milites caperentur, edicunt consules, ne quis extra ordinem in hostem pugnaret.

Es provocado a combate el hijo de Manlio

III. Forte inter ceteros turmarum præfectos, qui exploratum in omnes partes dimissi erant, T. Manlius, consulis filius, super castra hostium cum suis turmalibus evasit, ita ut vix teli iactu ab statione proxima abesset. Ibi Tusculani erant equites, prærat Geminus Mæcius, vir cum genere inter suos tum factis clarus. Is ubi Romanos equites insignemque inter eos præcedentum consulis filium — nam omnes inter se, utique illustres viri,

II. *Quo errore*. El sentido de *error* es aquí el primitivo de «extravío, desorientación».

[2] *Extra ordinem*. «Fuera de formación, de las líneas de batalla». Quedaba por tanto prohibido todo desafío o combate particular.

III. *Tusculani*. De Túsculo, población al este de Roma, próxima a la capital, que luego inmortalizará Cicerón con sus Diálogos Tusculanos.

noti erant — cognovit: «unane» ait «turma, Romani, cum Latinis sociisque bellum gesturi estis? Quid interea consules, quid duo exercitus consulares agent?» «Aderunt in tempore» Manlius inquit, «et cum illis aderit luppiter ipse, fœderum a vobis violatorum testis, qui plus potest polletque. Si ad Regillum lacum ad satietatem vestram pugnavimus, hic quoque efficiemus profecto, ne nimis acies vobis et collata signa nobiscum cordi sint». Ad ea Geminus paulum ab suis equo provectus: «visne igitur, dum dies ista venit, qua magno conatu exercitus moveatis, interea tu ipse congredi mecum, ut nostro duorum iam hinc eventu cernatur, quantum eques Latinus Romano præstet?»

Proeza del hijo del cónsul

IV. Movet ferocem animum iuvenis seu ira seu detractactandi certaminis pudor seu inexsuperabilis vis fati. Oblitus itaque imperii patrii consulumque edicti præceps ad id certamen agitur, quo vinceret an vinceretur haud multum interesset.

[2] *Unane, ait, turma...* «Con un solo escuadrón de caballería»...

[3] *Ad Regillum lacum.* Pequeño lago del Lacio, famoso por la victoria que los romanos obtuvieron sobre los latinos.

[4] *Ne nimis... cordi sint.* «Que no os satisfagan por entero», mientras en el combate a orillas del lago Regilo luchamos a vuestra entera satisfacción.

Equitibus ceteris velut ad spectaculum summotis spatio, quod vacui interiacebat campi, adversos concitant equos, et, cum infestis cuspidibus concurrissent, Manlii cuspis super galeam hostis, Mæcii trans cervicem equi elapsa est. Circumactis deinde equis cum prior ad iterandum ictum Manlius consurrexisset, spiculum inter aures equi fixit. Ad cuius vulneris sensum cum equus prioribus pedibus erectis magna vi caput quateret, excussit equitem, quem cuspide parmaque innixum attollentem se ab gravi casu Manlius ab iugulo, ita ut per costas ferrum emineret, terræ affixit; spoliisque lectis ad suos revectus cum ovante gaudio turma in castra atque inde ad prætorium ad patrem tendit, ignarus fati futurique, laus an pœna merita esset. «Ut me omnes» inquit, «pater, tuo sanguine ortum vere ferrent, provocatus equestria hæc spolia capta ex hoste cæso porto.»

Manlio ordena su muerte

V. Quod ubi audivit consul, extemplo filium aversatus contiones classico advocari iussit. Quæ

IV. *Circumactis deinde equis.* «Girando de nuevo sus caballos».

[2] *Quem... innixum...* Ordénese: *Manlius affixit terræ ab ingulo, ita ut ferrum emineret per costas, quem innixum cuspide parmaque attollentem se ab gravi casu. Innixum.* «Apoyado». *Attollentem se.* «Al ir a levantarse, cuando se incorporaba».

ubi frequens convenit: «quandoque» inquit «tu, T. Manli, neque imperium consulare neque maiestatem patriam veritus adversus edictum nostrum extra ordinem in hostem pugnasti et, quantum in te fuit, disciplinam militarem, qua stetit ad hanc diem Romana res, solvisti meque in eam necessitatem adduxisti, ut aut rei publicæ mihi aut mei meorumque oblviscendum sit, nos potius nostro delicto plectemur, quam res publica tanto suo damno nostra peccata luat. Triste exemplum, sed in posterum salubre iuventuti erimus. Me quidem cum ingenita caritas liberum tum specimen istud virtutis deceptum vana imagine decoris in te movet: sed cum aut morte tua sancienda sint consulum imperia aut impunitate in perpetuum abroganda, ne te quidem, si quid in te nostri sanguinis est, recusare censeam, quin disciplinam militarem culpa tua prolapsam pœna restituas, I, lictor, deliga ad palum».

V. *Quandoque... pugnasti.* La partícula «quando» tiene valor causal.

[2] *Quantum in te fuit.* «En cuanto dependió de ti».

[3] *Me... in te movet.* El sujeto es doble: *cum* (de un lado) *ingenita caritas liberum* (el natural amor a los hijos), *tum* (de otro) *specimen istud virtutis deceptum vana imagine decoris* (ese tu ejemplo de valor seducido por una vana apariencia de gloria). *In te.* En favor tuyo.

Es ejecutado el mozo en presencia del ejército consternado

VI. Exanimati omnes tam atroci imperio nec aliter quam in se quisque destrictam cernentes securem metu magis quam modestia quievere. Itaque velut merso ab admiratione animo cum silentio defixi stetissent, repente, postquam cervice cæsa fusus est cruor, tam libero conquestu coortæ voces sunt, ut neque lamentis neque exsecrationibus parceretur, spoliisque contectum iuvenis corpus, quantum militaribus studiis funus ullum concelebrari potest, structo extra vallum rogo cremaretur, Manlianaque imperia non in præsentia modo horrenda, sed exempli etiam tristis in posterum essent.

(VIII, 6, 7-8, 22)

VI. *Quantum militaribus studiis...* «Con todo el esplendor que pueden dar los soldados a entierro alguno».

INMOLACIÓN DE DECIO MURANO

Un segundo episodio no menos admirable de esta contienda insertamos, el relato de la victoria que obtienen los romanos merced al insólito heroísmo del cónsul Decio Murano. Uno y otro, de perenne ejemplaridad, estuvieron de continuo presentes en la memoria del pueblo romano como símbolos de la mejor grandeza de alma de sus antepasados.

PRESAGIO INICIAL DESFAVORABLE
TRABADO EL COMBATE, CEDE EL FLANCO DE DECIO

I. Romani consules, priusquam educerent in aciem, immolaverunt. Decio caput iocineris a familiari parte cæsum haruspex dicitur ostendisse;

I. *A familiari parte cæsum*. Era el hígado la parte de las entrañas de la víctima que examinaban con atención más escrupulosa los arúspices. Con este objeto se le dividía en cuatro partes; cada una de las cuatro correspondía a una divinidad o a una persona determinada. La parte que se le asignó a Decio, *familiaris pars*, presentaba una hendidura, *cæsum (esse)*.

alioqui acceptam dis hostiam esse; Manlium egregie litasse. «Atqui bene habet» inquit Decius, «si ab collega litatum est.» Instructis, sicut ante dictum est, ordinibus processare in aciem. Manlius dextro, Decius lævo cornu prærat. Primo utrimque æquis viribus, eodem ardore animorum gerebatur res: deinde ab lævo cornu hastati Romani, non ferentes impressionem Latinorum, se ad principes recepere.

Imprecación a las divinidades romanas

II. In hac trepidatione Decius consul M. Valerium magna voce inclamat: «deorum» inquit «ope, M. Valeri, opus est; agedum, pontifex publicus populi Romani, præi verba, quibus me pro

[2] *Manlium egregie litasse.* El verbo *litare* significa obtener un presagio favorable en el sacrificio, frente a *sacrificare,* cuyo sentido es el de sacrificar en general. El sacrificio de Manlio había sido de inmejorable augurio.

[3] *Atqui bene habet.* «Está bien». La frase completa es: *Res se bene habet.*

[4] *Hastati romani.* Recuérdese la formación en tres líneas de combate habitual a las legiones romanas. Los *hastati* o lanceros, ocupaban la primera línea, lo que explica el movimiento de repliegue hacia los soldados de segunda línea, *principes.*

II. *Agedum.* Interjección formada de *age dum.* «Ea, pues».

[2] *Praei verba. Præi* es imperativo del compuesto de *eo, præ-eo,* ir delante, anteceder, y por extensión, adelantar, dictar, como en el pasaje.

legionibus devoveam». Pontifex eum togam prætextam sumere iussit et velato capite, manu suber togam ad mentum exserta, super telum subiectum pedibus stantem sic dicere: «Ianè, Iuppiter, Mars pater, Quirine, Bellona, Lares, divi Novensiles, di Indigetes, divi, quorum est potestas nostrorum hostiumque, dique Manes, vos precor, veneror, veniam peto oroque, uti populo Romano Quiritium vim victoriamque prosperetis hostesque populi Romani Quiritium terrore, formidine moreque afficiatis. Sicut verbis nuncupavi, ita pro re publica, exercitu, legionibus, auxiliis populi Romani Quiritium legiones auxiliaque hostium mecum deis Manibus Tellurique devoveo».

[3] *Manu suber togam ad mentum exserta. Exero* significa «sacar estirando»; así se dice «exserere linguam vel manum». Decio sacó la mano por debajo de la toga hasta tocar el mentón.

[4] *Iane, Iuppiter, Mars.* Estos tres dioses constituyen las tres grandes divinidades romanas. Quirino era el protector de los Quirites, esto es, de los ciudadanos romanos en general. Bellona era la diosa de la guerra. Los Lares son aquí los Lares públicos, protectores de la ciudad. Los «Divi Novensiles» o divinidades nuevas, se oponían a los «Di Indigetes» o patrios. Los Manes, que se vuelve a citar al cabo de la fórmula a una con la Tierra, «Tellus», denotaban los espíritus de los muertos considerados como favorables.

Consuma Decio su sacrificio
Anuencia de los dioses

III. Hæc ita precatus lictores ire ad T. Manlium iubet matureque collegæ se devotum pro exercitu nuntiare. Ipse incinctus cinctu Gabino armatus in equum insilivit ac se in medios hostes immisit, conspectus ab utraque acie. Aliquanto augustior humano visus, sicut cælo missus piaculum omnis deorum iræ, qui pestem ab suis aversam in hostes ferret: ita omnis terror pavorque cum illo latus signa prima Latinorum turbavit, deinde in totam penitus aciem pervasit. Evidentissimum id fuit, quod, quacumque equo invectus est, ibi haud secus quam pestifero sidere icti pavebant; ubi vero corruit obrutus telis, inde iam haud dubie consternatæ cohortes Latinorum fugam ac vastitatem late fecerunt. Simul et Romani exsolutis religione animis, velut tum primum signo dato cohorti, pugnam integram ediderunt. Nam et ro-

III. *Incinctus cinctu Gabino.* Forma característica de ceñirse la toga, usada en las festividades religiosas: prendido uno de sus extremos sobre el hombro izquierdo, caía por la espalda y se pasaba por debajo del brazo derecho arrollándola sobre el pecho.

[2] *Exsolutis religione animis. Religio* significa aquí «temor religioso».

rarii procurrebant inter antepilanos addiderantque vires hastatis ac principibus, et triarii genu dextro inixi nutum consulis ad consurgendum exspectabant.

(VIII, 9)

[3] *Rorarii procurrebant*. Eran los «rorarii» soldados de armadura ligera encargados de hostigar al enemigo y provocar el combate. Los «antepilani» eran soldados que luchaban delante de los «pilani», esto es, de los «hastati» y de los «principes».

INDICE

	Pág.
Preliminar	5
C. IVLIVS CÆSAR	7
«De bello civili»	9
La batalla de Ilerda	16
Primeras medidas de César	20
Fuerzas de uno y otro ejército	20
Primera fase de la batalla. Actividad de Fabio. Acción de tanteo de los pompeyanos	21
Llegada de César. Planta sus reales frente a los de Afranio	23
Fracasa el plan inicial de César	24
Los pompeyanos, en brioso contraataque, ponen en fuga a una legión cesariana	25
Reacción de César	26
Resultado del combate	27
Dificultades que apremian a las tropas de César	28
Abundancia en el campamento pompeyano	30
Restablece César sus comunicaciones interrumpidas	30
Cambia la situación	31
Segunda fase de la batalla. Deciden los pompeyanos trasladarse al sur del Ebro	32
Previsión de César	33
Pasan el Segre las fuerzas de Afranio. César les da alcance con su caballería	34
La infantería de César vadea el río y se lanza en persecución del enemigo	35

Pág.

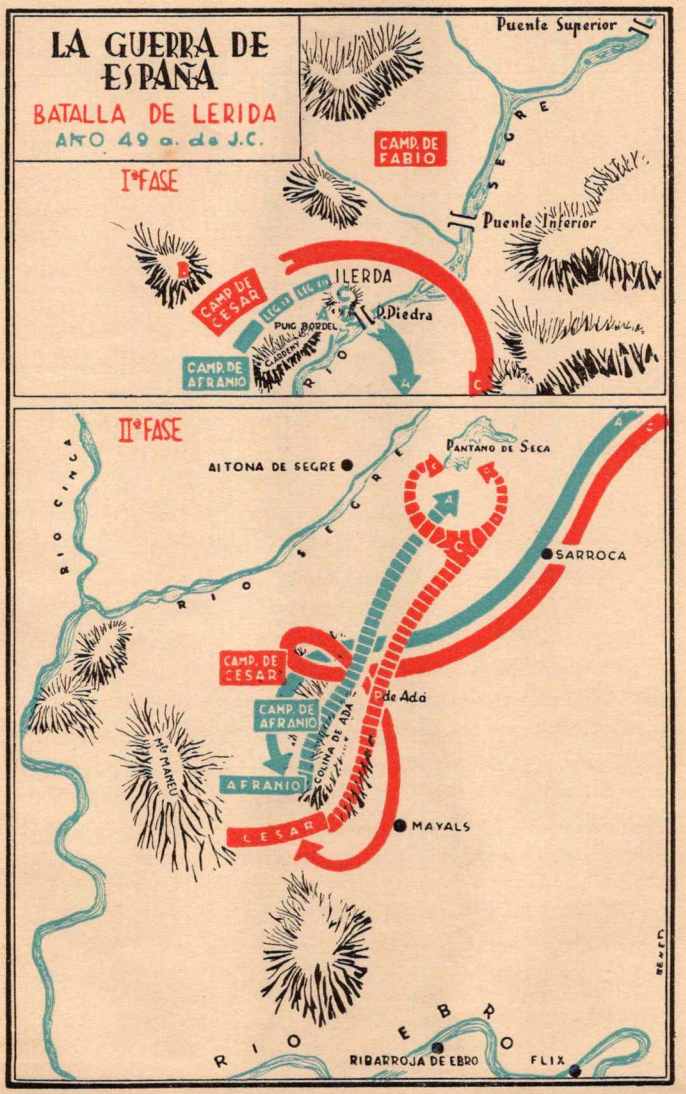
Obliga César a acampar a los pompeyanos. . 37
Exploración del paraje por uno y otro ejército. 39
Deliberación de los pompeyanos 39
Maniobra de César 40
Precipitada salida de los pompeyanos. . . . 41
La caballería de César frustra el plan del enemigo 42
En su esperanza de triunfar sin combatir rehuye César dar la batalla. 43
Medidas de los pompeyanos para asegurarse el abastecimiento de agua. 44
Apremiados por la necesidad emprenden los pompeyanos el regreso a Ilerda. 45
Forzado a acampar reanuda el enemigo de improviso le marcha. 47
Dificultades de los pompeyanos. Cautela de César 48
Despliega el enemigo sus fuerzas en orden de batalla por impedir la maniobra de César. . 49
Disposición de uno y otro ejército. 50
Capitulación de los pompeyanos. Demanda de Afranio 51
Desenlace de la guerra civil. 53
La batalla de Farsalia. Disposición de las fuerzas pompeyanas 59
Efectivos de César. Previsión decisiva . . . 60
Rebate César las instrucciones dadas por Pompeyo 61
Brioso ataque de la caballería pompeyana. Intervención de la cuarta línea de César. . . 62
Retírase Pompeyo del campo de batalla. . . 63
Conquista del campamento pompeyano . . . 64
Precipitada huída de Pompeyo. 65
Capitulan los pompeyanos 66
La historia romana 68

Pág.

C. Sallvstivs Crispvs 73
La conjuración de Catilina 78
Catilina 82
Semblanza de Catilina. 82
Prepara cuidadosamente el instrumento de sus planes. 83
Primera reunión. Relación de los participantes en la conjura 85
Promesas de Catilina a los conjurados . . . 86
Versiones que corrieron de esta reunión. . . 88
Revela Fulvia los planes de Catilina. . . . 88
Precauciones de Cicerón 89
Reacción de Catilina. Convoca de nuevo a los conjurados 90
Intentan asesinar a Cicerón. Logra éste frustrar su plan. 91
Concesión de plenos poderes a los cónsules. . 92
Medidas militares para reducir a las tropas de los conjurados. 93
Conmoción en la ciudad. Preséntase Catilina en el Senado 94
Sale Catilina de Roma. 96
Medidas del Senado contra Catilina y Manlio. Reflexión de Salustio 97
Actitud de los diversos sectores ante la conjuración. 98
Umbreno descubre el plan de la conjuración a los embajadores de los alóbroges 100
Fluctuación de los embajadores. 102
Detallado plan de acción de los conjurados. Impaciencia de Cetego 103
Salen de Roma los alóbroges y se encaminan al campamento de Catilina 104
Es apresada la comitiva en el puente Mulvio. 105
Los conjurados comparecen ante el Senado por orden de Cicerón 106

Pág,

Decrétase su prisión. 107
Reacción de la plebe 109
Discurso de Catón 110
Huelgan las consideraciones morales. Está en juego nuestra misma vida. 111
La propuesta de César no salva a la patria . 112
Trascendencia de nuestra decisión. 113
La compasión redundaría en nuestro daño. . 114
Cumple condenar a muerte a los conjurados. 115
Batalla de Pistoya. Muerte de Catilina. . . 116
Epílogo 117
TITVS LIVIVS 119
Albores de Roma. 125
Combate de los Horacios y los Curiacios. . . . 127
Convenio que establecen con sus reyes. . . 127
Expectación ante el combate 128
Trabada la lucha caen muertos dos de los Horacios. 128
Ardid del tercer Horacio. 129
Nobleza de Camilo 132
Innoble proceder de un maestro 132
Gratitud de los de Falerios 134
Manlio sacrifica a su propio hijo 136
Visión de los cónsules. 136
Riesgo de la guerra con los latinos. Previsión para evitar sus celadas. 137
Es provocado a combate el hijo de Manlio. . 138
Proeza del hijo del cónsul 139
Manlio ordena su muerte. 140
Es ejecutado el mozo en presencia del ejército consternado. 142
Inmolación de Decio Murano. 143
Presagio inicial desfavorable. Trabado el combate cede el flanco de Decio. 143
Imprecación a las divinidades romanas. . . 144
Consuma Decio su sacrificio. 146


LA GUERRA DE ESPAÑA
BATALLA DE LERIDA
AÑO 49 a. de J.C.
Iª FASE
Puente Superior
SEGRE
CAMP. DE FABIO
Puente Inferior
ILERDA
CAMP. DE CESAR
LEG. 13
LEG. 10
PUIG BORDEL
P. Piedra
GARBENY
CAMP. DE AFRANIO
RIO
IIª FASE
RIO CINCA
AITONA DE SEGRE
PANTANO DE SECA
RIO SEGRE
SARROCA
CAMP. DE CESAR
CAMP. DE AFRANIO
P. de Adá
COLINA DE ADÁ
Mts MANEU
AFRANIO
CESAR
MAYALS
RIO EBRO
RIBARROJA DE EBRO
FLIX

LENGUA LATINA

J. ECHAVE-SUSTAETA

NUEVO METODO GRADUADO
DE LENGUA LATINA

Aprobado por el Ministerio de Educación Nacional

CURSO ELEMENTAL
LENGUA: MINERVA I.
LECTURAS: ROMA I.

CURSO MEDIO
LENGUA. MINERVA II.
LECTURAS: ROMA II.

CURSO SUPERIOR
LENGUA: MINERVA III.
LECTURAS: ROMA III.

Volúmenes de 225 págs. de 18 × 13 cms.
encuadernados en media tela

PRIMER LIBRO DEL VERSO LATINO
MINERVA IV.

CLAVE DEL PRIMER LIBRO
DEL VERSO LATINO
LIBRO DEL PROFESOR

VOCABULARIO BASICO LATINO

32 Ptas.